

Manuel Calvo y Aguirre, entre el hotel y la casa de los pobres de Portugalete

Manuel Calvo y Aguirre, Portugaleteko behartsuen etxearen eta hotelaren artean

Manuel Calvo y Aguirre, the hotel and the poor house of Portugalete

Ramos Martínez, Jon Ander¹.

UPV/EHU

jonander.ramos@ehu.eus

Ugalde Gorostiza, Ana Isabel².

UPV/EHU

anaisabel.ugalde@ehu.eus

Jaso: 2022.07.08

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2023), 47; 11-52]

Onartu: 2023.01.18

“...un día le pregunto el padre Verdaguer a mi abuelo cuáles eran los momentos más felices de su vida, a lo que respondió: ...los momentos en los que doy.... es cuando únicamente nos sentimos ricos, al no tener sólo para nosotros mismos, sino para los demás. ¡No hay placer en la vida como el de dar!”

Eusebio Güell y López, nieto de Antonio López y López,
I Marqués de Comillas³.

En este artículo se analizarán las actuaciones altruistas de los indios vascos a través de un caso concreto, el del hotel y la casa de pobres de Portugalete. El Hotel de Portugalete fue construido por Manuel Calvo y Aguirre en 1904, un importante hacendado y comerciante vizcaíno, relacionado con el uso y el comercio de la esclavitud que pronto se convirtió en un símbolo de la emigración vasca a América y la vuelta de ese emigrante benefactor lleno de riquezas.

Palabras clave: Comercio de esclavos; casa de pobres; indiano; Portugalete.

1. Doctor en Historia (Universidad del País Vasco, 2016). Profesor de Historia de América en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Especialista en migraciones vascas contemporáneas.

2. Doctora en Historia del Arte, licenciada en Historia y maestra. En la actualidad es profesora del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Facultad de Educación y Deporte de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

3. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín, Antonio López y López (1817-1883). Primer marqués de Comillas, un empresario y sus empresas, Madrid, Fundación Empresa Pública, 1996.

Ramos Martínez, Jon Ander. Ugalde Gorostiza, Ana Isabel. Manuel Calvo y Aguirre, entre el hotel y la casa de los pobres de Portugalete.

Artikulu honen bitartez, euskal indianoen ekintza altruistak aztertuko dira, Portugaleteko behartsuen etxea adibidetzat hartuta. Portugaleteko behartsuen etxe hura, Hotela, Manuel Calvo y Aguirrek eraiki zuen 1904an. Calvo y Aguirre, bizkaitar jabe eta merkatari garrantzitsua izan zen XIX.mendean zehar, esklabuen jabetza eta merkataritzarekin zerikusia zeukaten negozioen bitartez aberastu zena. Laster, Amerikak egin ostean bere herrira itzuli zen ongilearen papera hartu zuen.

Hitz gakoak: Behartsuen etxea; indianoak; Portugalete; Amerikara emigrazioa.

The main goal of this work is to analyze the philanthropic activities through the poor house of Portugalete. This poor house, a Hotel, was built in 1904 by Manuel Calvo y Aguirre. Calvo y Aguirre was an important owner and trader of the 19th century associated directly or indirectly with the slave trade and he became a great example of the Basque-American immigrant who returned full of success.

Keywords: Slave trade; poor house; Basque-American; Portugalete.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo aproximarse a un aspecto muy concreto dentro del amplio abanico de temas que presenta la cuestión de la emigración vasca a América: el estudio de las actuaciones altruistas de los indianos vascos. Presente desde los primeros momentos de la conquista, la emigración vasca se caracterizará por ser cuantitativamente una emigración minoritaria dentro del conjunto de la emigración española, pero, al igual que ésta, alcanzará un volumen inusitado a partir de 1850, formando parte de lo que la historiografía europea ha considerado “emigración masiva” de población del viejo al nuevo continente, y que se alarga en el tiempo hasta 1930.

La palabra “indiano” evoca al emigrante que vuelve rico de su estancia en América, pero también se emplea para hacer referencia a los emigrantes que consiguieron prosperar más allá de los mares haciéndose con una estimable hacienda económica, tanto si retornan a su lugar de procedencia como si no. La posesión de fortuna se convierte, pues, en la nota distintiva que caracteriza al indiano, diferenciándolo del emigrante “común”, y no su reincorporación al país de partida. Y un indiano pasa a ser “filántropo” cuando invierte parte de esta fortuna conseguida en América en bienes y servicios de utilidad comunitaria. Como apunta Núñez Seixas⁴ para el caso gallego, fue importante el papel que jugaron estos “emigrantes ausentes” en su colaboración para con su parroquia de origen, contribuyendo a la modernización de éstas. Emigrantes enriquecidos que en ocasiones donaban parte de sus ingresos para obras de utilidad pública en la comunidad, otras veces estas donaciones venían precedidas de peticiones realizadas desde la aldea de origen. Para acercarnos a esta temática, hemos optado por investigar un emigrante emblemático, el portugalujo Manuel Calvo y Aguirre y su legado en forma de *Hotel* a la villa de Portugalete en el año 1904.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A la hora de hablar de la figura de Manuel Calvo, una de los aspectos más llamativos es la falta de estudios específicos sobre su persona. De una indudable importancia tanto política como económica para la historia decimonónica española, su labor en la Grande de las Antillas parece haber pasado desapercibida.

En su Portugalete natal, la placa de la calle que lleva su nombre y la Fundación Manuel Calvo son los vestigios más evidentes del pasado de esta

4. NUÑEZ SEIXAS, Xose Manoel, *La parroquia de ultramar: Redes sociales y asociacionismo inmigrante gallego en la Argentina (1880-1940)*. Inédito.

persona. Pero el portugalujo de a pie poco más conoce de este indiano que fraguó su fortuna en tierras cubanas y que siempre tuvo muy presentes sus orígenes.

Tampoco podemos decir que Manuel Calvo haya despertado excesivo interés entre los historiadores. Al contrario, ha permanecido más bien en la sombra y no son muchas las referencias que al respecto podemos encontrar. No contamos con un estudio monográfico que aborde su figura, como sí los hay sobre Antonio López y López, marqués de Comillas⁵, y Julián de Zulueta y Amondo⁶, contemporáneos y protagonistas destacados dentro del juego político y económico cubano en el siglo XIX⁷.

En la actualidad existe un trabajo inédito realizado por Pérez Trimiño que parece ser el primero de corte biográfico sobre la persona de Manuel Calvo⁸. Por lo demás, hemos de recurrir a investigaciones que abordan la historia de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX para obtener alguna que otra referencia al respecto. Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo nos ofrecen alguna pincelada sobre sus actuaciones en la Isla, así como del papel desempeñado dentro del conocido como grupo pro-peninsular⁹. Del mismo modo, Barcia Zequeira analiza en sus trabajos la segunda mitad del siglo XIX cubano y de un modo especial el papel jugado por el ya mencionado grupo de presión, dentro del cual inevitablemente hallamos la figura de Calvo¹⁰. Roldan de Montaud, por su parte, estudia también las últimas décadas del periodo colonial español en Cuba y centra su investigación, sobre todo, en la aparición de los partidos políticos en la Isla, del Partido Unión Constitucional más concretamente, con referencias al papel desempeñado por nuestro protagonista en la formación y defensa de intereses de este partido¹¹. La historiadora cubana Cecilia

5. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín, *Los Marqueses de Comillas 1817-1925*, Antonio y Claudio López, Madrid, LID, 2000.

6. APAOLAZA AVILA, Urko, "Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta y Amondo", *Sancho el Sabio*, 18, Vitoria, 2003, pp. 121-140.

7. RAMOS MARTÍNEZ, Jon Ander, "Manuel Calvo y Aguirre: una eminencia en la sombra", en *Guregandik. Revista del centro de estudios Arturo Campión*, 4, Laprida (Buenos Aires), 2008, pp. 210-227.

8. PEREZ TRIMIÑO, Alfredo, trabajo inédito.

9. ELORZA, Antonio, y Marta BIZCARRONDO, *Cuba / España. El dilema autonomista, 1878-1898*, Madrid, Editorial Colibrí, 2001.

10. BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen, *Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; "Los grupos de presión de la burguesía insular", en María del Carmen Barcia, Mildred de la Torre [y otros], *La turbulencia del reposo. Cuba 1878-1895*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998, pp. 4-70.

11. ROLDÁN DE MONTAUD, Inés, *La Hacienda en Cuba durante la Guerra de los Diez Años (1868-1880)*, Madrid, ICI Instituto de Estudios Fiscales, 1990; "Los partidos políticos y la polémica abolicionista tras la paz del Zanjón", en F. de Solano y A. Guimerá (eds.), *Esclavitud y derechos humanos. La lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 499-513; "La Unión Constitucional y la abolición de la esclavitud en Cuba. Las actividades de los conservadores cubanos", *Santiago*, vol. 73, 1989, pp. 131-217; *La restauración*

Arrozarena aporta también en su trabajo una breve biografía del citado Calvo, sin ningún aporte bibliográfico ni documental, por lo que pierde rigor científico¹². El profesor Amores Carredano trabaja en la actualidad en un proyecto sobre la importancia de los liderazgos étnicos dentro de las comunidades de emigrantes en América, donde analiza la figura de Manuel Calvo y su papel dentro de la colectividad vasca de la isla de Cuba¹³.

Éstas serán, junto a estudios locales¹⁴, las únicas referencias que indagan en la figura de Manuel Calvo y Aguirre, quien desde su Portugaleta natal emprendiera rumbo a Cuba en el verano de 1833. Eso sí, la distancia no le llevó a olvidarse de sus orígenes, teniendo siempre presente la idea de retornar a Portugaleta y colaborar en todo lo que contribuyera al florecimiento de la villa jarrillera.

Del estado de la cuestión del edificio hotelero nos ocuparemos en su apartado correspondiente.

3. LA AVENTURA CUBANA DE MANUEL CALVO Y AGUIRRE

“Mi querido hermano Matías. Ratificando mis anteriores que no dudo habrás recibido, aprovechando ahora de la ocasión que se me presenta solo sirve esta para decirte que he resuelto el que tu hijo y mi sobrino Manuel Aparicio se traslade aquí a la brevedad posible y donde ya tengo una colocación para él, que si como espero es aplicado y buena conducta labrará en breve alguna fortuna, sirbiendoos después de mucho alivio. No retardes en su embarque y avio que yo prometo sacarle un hombre lucido. Y sin otra cosa con expresiones a la Maripepa¹⁵ dispon de tu hermano que te estima”¹⁶.

Esta carta enviada desde Cuba el 8 de mayo de 1833 por Juan Calvo a su hermano Matías, el progenitor de nuestro protagonista, podemos tomarla

en Cuba: *el fracaso de un proceso reformista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.

12. ARROZARENA, Cecilia, *El robe y la Ceiba. Historia de los vascos en Cuba*, Tafalla, Txalaparta, 2003.

13. AMORES CARREDANO, Juan Bosco y RAMOS MARTÍNEZ, Jon Ander, *“Liderazgo étnico e intereses personales en un contexto colonial: Manuel Calvo y Aguirre, entre La Habana, Madrid y el País Vasco”*, Comunicación presentada en el XIX Coloquio de Historia Canario-Americana en octubre de 2010.

14. AAVV, Colección el Mareómetro, Fundación el Abra, Portugaleta.

15. Maripepa no es otra que la madre de nuestro protagonista, que regentaba la “Posada vieja de Calvo” en Portugaleta. La subasta de dicho establecimiento se anunció en el Boletín Oficial de la Provincia de Vizcaya del 14 de enero de 1851. Temas jarrilleros. Suplemento de la Colección *El Mareómetro*, nº 4, noviembre 2021, p. 4.

16. Archivo Histórico Nacional, Legajo Ultramar, 364, N. 46, Documento Manuel Aparicio Ventura Calvo, 1883-07-03.

como el principio de la aventura emprendida por Manuel Calvo en tierras cubanas. Como bien apuntaba su tío, si era aplicado, labraría pronto buena fortuna. Pero ni su tío podía llegar a imaginar cuán ingente llegaría a ser la que al final acabó amasando su sobrino. El dinero de Calvo, no solo sirvió de alivio para toda la familia, también para su villa natal y para todas y cada una de las personas que le acompañaron en su vida.

Manuel Calvo y Aguirre nació en Portugalete el 25 de diciembre de 1816 de padre gallego y madre vasca. A la temprana edad de 16 años y movido por los deseos de su tío emigró hacia Cuba, donde sus inicios fueron igual de modestos que los de la inmensa mayoría de emigrados a la Gran Antilla en los años veinte y treinta del siglo XIX. Se inició como dependiente en una ferretería en La Habana, de la que acabó siendo dueño tras casarse con Rosario Caballero, viuda del propietario¹⁷. De ese modo, Calvo, al capital acumulado por sus negocios particulares, le sumó la aportación de su cónyuge, de la que posteriormente heredaría el ingenio Flor de Sagua, junto a otras propiedades en La Habana.

La acumulación inicial de capital, junto a la habilidad de relacionarse con las personas idóneas, posibilitó que en apenas veinte años Calvo ya estuviese inscribiendo dos sociedades anónimas de comercio y cabotaje¹⁸. Debía de ser ya un hombre adinerado, pues solicitó la licencia para reedificar la casa que poseía en la Calzada de Monte esquina a Ángeles, uno de los primeros barrios residenciales de La Habana en 1849¹⁹.

Pero no todo tenemos que fiarlo a esas dotes para saber elegir sus amistades. Gracias a la historiadora cubana Barcia Zequeira, tenemos constancia de la participación de Manuel Calvo en algunos desembarcos negreros producidos en la zona occidental de la Isla poco tiempo después de su llegada a La Habana²⁰ y que, al parecer, pudieron ser habituales en años siguientes, como atestiguan nuevos desembarcos ocurridos en la zona de Pinar del Río, en los que participó activamente Calvo entre abril y septiembre de 1853²¹. Todos estos datos nos ponen en la pista de una de las actividades que posiblemente más rentabilidad proporcionó a Calvo y sus contemporáneos en esas décadas centrales del siglo XIX.

17. Rosario Caballero era viuda de José Olano, propietario del negocio de origen vasco, que fue la persona que parece inició a Calvo en sus primeros trabajos.

18. PORTELA MIGUÉLEZ, María José, *Redes de poder en Cuba en torno al partido Unión Constitucional, 1878-1898*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.

19. ANC, Licencias de fábrica, 1849: expediente promovido por Manuel Calvo para la reedificación de su casa.

20. BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen, *Una sociedad distinta: espacios del comercio negrero en el occidente de Cuba (1836-1866)*, La Habana, Editorial UH, 2017, pp. 102 y ss.

21. ANC, Estado, 8047, 18.

En los años sesenta era ya propietario del ingenio azucarero “Portugaleta” y del potrero “Feliz Casualidad” en San José de las Lajas, cerca de La Habana. Sin olvidar su importantísimo papel en el tráfico de esclavos.

Desde los inicios de su actividad económica en Cuba estuvo relacionado con el empresario cántabro Antonio López, I marqués de Comillas, siendo junto a éste uno de los fundadores y primeros accionistas del Banco Hispano Colonial²². Una nueva fusión entre ambos en 1876 daría inicio a lo que posteriormente pasaría a conocerse como Compañía Trasatlántica. Rodrigo Alharilla nos ofrece el dato de la creación de la Sociedad Manuel Calvo y Cía. el 27 de diciembre de 1876 en La Habana, con un capital inicial de un millón de pesetas aportado a partes iguales por Manuel Calvo y Aguirre y Antonio López y Cía.²³. A fines de 1876, al constituirse el primer Consejo de Administración del Banco Hispano Colonial, Manuel Calvo era el único de sus treinta integrantes que residía en Cuba²⁴. Y ya en el año 1881, cuando la naviera Antonio López y Cía. pasó a denominarse Compañía Trasatlántica²⁵, el marqués de Comillas²⁶ colocó a Calvo como primer vicepresidente²⁷.

Además de su incipiente actividad industrial, Calvo se caracterizó por su destacado papel en el ámbito político, siendo uno de los principales exponentes del conocido como Partido Español en la Isla. Este grupo de hombres de negocios fue el encargado de controlar la política colonial en las décadas centrales del siglo XIX y convirtió su fortuna en el mejor aliado del

22. Aunque no aparece explícitamente, dentro de esos “otros capitalistas” sabemos que uno de ellos era su gran amigo Manuel Calvo, al que podemos incluir dentro del grupo de capitalistas españoles que en la segunda mitad del siglo XIX apoyó al Estado con el dinero conseguido gracias a los negocios coloniales. Este apoyo financiero hizo que éstos adquiriesen una posición ventajosa respecto al Estado. Elena Hernández Sandoica, “Transporte marítimo y horizonte ultramarino en la España del siglo XIX: La naviera “Antonio López” y el servicio de Correos a las Antillas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* (Madrid). 10 (1988), pp. 45-70, p. 60.

23. RODRIGO Y ALHARILLA, Martín, “Vínculos personales, relaciones horizontales y decisiones verticales en el grupo empresarial Comillas”, nota 17, Archivo Nacional de Cuba, Protocolos Notariales, Manuel de Nicolás Villagelia de 1876, 2ª parte, escritura de 27 de diciembre de 1876, fol. 1266 y ss.

24. *Ibidem*.

25. Para profundizar en el tema de la Compañía Trasatlántica; RODRIGO Y ALHARILLA, Martín, “Entre Barcelona, Cádiz y Ultramar: La Compañía Trasatlántica (1862-1932)”; “Antonio López y López (1817-1883). Primer marqués de Comillas. Un empresario y sus empresas”; HERNANDEZ SANDOICA, Elena, “La Compañía Trasatlántica Española: una dimensión ultramarina del capitalismo español”; “A propósito del imperio colonial español en el siglo XIX: los negocios cubanos del marqués de Comillas”; LLORCA BAUS, Carlos, *La Compañía Trasatlántica en las campañas de Ultramar; La marina mercante y el papel de la Trasatlántica en Ultramar*; PLANAS, J, *Buques de la Trasatlántica en servicio de guerra: más de cien años de vida sobre el mar (1850-1965)*.

26. Título otorgado en ese año 1881 por el rey Alfonso XII.

27. En el trabajo *Entre Barcelona, Cádiz y Ultramar: La Compañía Trasatlántica (1862-1932)* el autor nos ofrece en la página 114 un cuadro en el que recoge los accionistas de la Compañía Trasatlántica entre los años 1888 – 1897. En este cuadro Manuel Calvo aparece como propietario de 80 acciones en febrero de 1888, que en marzo de 1897 pasan a ser 126. Por otro lado, aparece también como poseedora de acciones la empresa Manuel Calvo y Cía., con un paquete accionarial de 200 títulos.

gobierno metropolitano²⁸. A decir de Barcia Zequeira²⁹, la aparición del grupo de presión financiero fue importante, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, para los intereses de un grupo reducido de potentados españoles, que convirtieron las necesidades del gobierno (fundamentalmente económicas) en importantes vías de enriquecimiento. Al amparo de esta nueva situación que se abrió con la guerra de los Diez Años (1868-1878), este nuevo grupo se encargó de diseñar un modelo de gestión diferente de la colonia, que pasaba por el control político, para favorecer el mantenimiento de lo que la historiografía reciente ha dado en denominar *statu quo* colonial. Fue en el mantenimiento de dicho *statu quo* en el que la figura de Manuel Calvo se tornó más importante, con el logro de algunas medidas favorables, que no serían otras que preservar la esclavitud, permisividad ante la trata negrera³⁰, control sobre los administradores de la colonia, control de las contratas, etc.

4. SU FORTUNA

En este contexto, en el que un grupo de peninsulares enriquecidos destacará en la política colonial, es donde tenemos que encuadrar la figura de Manuel Calvo y Aguirre y el origen de su fortuna. Por ello, dejando a un lado su labor política, nos centraremos en el presente trabajo en su actividad económica como fuente de ingresos que se verán posteriormente reflejados en su testamento.

Como hemos podido comprobarlo, Manuel Calvo no perdió el tiempo en Cuba y dedicó todo su esfuerzo a enriquecerse, en los 71 años que transcurrieron desde su embarque hacia la isla en 1833 hasta su fallecimiento en Cádiz en 1904. También fueron frecuentes sus viajes a la Península y presumiblemente al continente europeo.

28. José Antonio Piqueras se refiere a este grupo como una “nueva aristocracia del dinero”, *Grupos económicos y política colonial. La determinación de las relaciones hispano-cubanas después del Zanjón*, p. 343.

29. BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen, *Elites y grupos de presión. Cuba 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

30. Para profundizar en el tema de la trata negrera ver: BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen, “Algunas cuestiones teóricas necesarias para el análisis del surgimiento y de las crisis de la plantación esclavista”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, vol. XXII, núm. 3, (1987), pp. 53-87; “La ley de vientres libres y los intereses esclavistas”, *Santiago*, vol. 59, (1985), pp. 127-136; *Burguesía esclavista y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987; ROLDÁN DE MONTAUD Inés, “Los partidos políticos y la polémica abolicionista tras la paz del Zanjón”, en F. de Solano y A. Guimerá (eds.), *Esclavitud y derechos humanos. La lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 499-513; “La Unión Constitucional y la abolición de la esclavitud en Cuba. Las actividades de los conservadores cubanos”, *Santiago*, vol. 73, (1989), pp. 131-217.

Su testamento ológrafo (1901)³¹ es una fuente preciosa para acercarnos al estado de su fortuna cuando lo redactó. Nombró albaceas, en primer lugar, al segundo marqués de Comillas Don Claudio López Bru, también heredero universal, y en segundo, a su deudo y ahijado Don Manuel Otaduy Ruiz. Los bienes inventariados en la testamentaria, a la hora de hacer la partición de su fortuna entre los legatarios, ascendieron a un total de 4.546.159,90 pesetas. No eran todos los que poseía, ya que omitió “hacer relación de mis bienes porque ellos así en propiedad como en valores y haberes los conocen todos”. Los enumerados se repartieron del modo que sigue:

A Rosario Gaviño, Rosario Calvo e Isabela Calvo (sus sobrinas carnales) les dejó dos créditos hipotecarios constituidos sobre el teatro San Fernando en Sevilla y sobre las dos casas contiguas, que suponían una renta anual de 22.750 pesetas; el mueblaje de la casa de Portugalete; más 125.000 pesetas nominales en títulos de la Deuda perpetua al 4% interior.

A Monserrate Rodríguez (viuda de su hijastro José Vicente Olano) legó el usufructo de la casa 96 de la calle Aguiar de La Habana, valorada en 100.000 pesetas. A José Manuel Olano y Rodríguez (nieto de su esposa Rosario Caballero) legó la propiedad de la “casa Valiosa” de la calle Aguiar nº 98 de la misma ciudad, valorada en 180.000 pesetas. Y a la villa de Portugalete, la casa Hotel valorada en 400.000 pesetas, y la propiedad de la casa ubicada en la calle Aguiar nº 96 al fallecimiento de su usufructuaria³².

A Jacinta Casilda Calvo (su criada “morena”) le dejó una pensión de 3.000 pesetas mensuales, cobro que se haría a través de las hipotecas impuestas sobre sus casas de Portugalete y La Habana; junto a la propiedad de la casa de la calle San Miguel nº 19 de La Habana; y los muebles de las casas que el difunto habitaba en La Habana y en Barcelona. A Salomé Calvo (su otra criada “morena”) y Fidel Goltier (su fiel criado) les dejó una pensión vitalicia de 1.200 pesetas al mes, cobro que se efectuaría a través de la hipoteca impuesta a la casa de Portugalete³³.

En lo relativo a Manuel Otaduy (ahijado suyo), Calvo dejó la decisión en manos de Claudio López Bru: hacerle efectivo el importe correspondiente al 20% del producto de la herencia o pagarle una cantidad de 25.000 pesos/oro. Finalmente, el heredero universal escogió la segunda opción.

31. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, fols. 545-648, recogido en el documento de la ejecución de su herencia.

32. Monserrate Rodríguez falleció en Bilbao el 16 de abril de 1911, pasando entonces la propiedad a la villa de Portugalete.

33. Salomé Calvo falleció el 22 de febrero de 1902 en Barcelona, por lo que dicho legado a efectos testamentarios se consideró nulo.

Una vez descontados todos los legados, para su heredero universal Claudio López Bru quedaron 2.072.881 pesetas, sin contar los bienes que no enumeró en su testamento. Con todo, la relación de lo inventariado podemos cifrarla en un total de 4.546.159,90 pesetas, procedente de diferentes partidas: saldos en cuentas corrientes, acciones, créditos, mobiliario y bienes inmuebles.

Los datos relativos a saldos en cuentas corrientes, además de ofrecernos la jugosa cantidad de 1.916.413 pesetas, permiten reconstruir el “universo espacial” por el que se movía Calvo. A comienzos del siglo XX tenía depositados sus ahorros en lugares tan distantes como Barcelona, Madrid, Santander y Cádiz, en España; y en plazas europeas como Londres y París. Más del 50% del saldo se hallaba depositado en Barcelona, en la “Casa de C. López Bru” (884.015 pesetas) y en el “Banco Hispano Colonial” (165.590 pesetas). Otra suma importante de dinero se hallaba depositada en la “Casa Uhthoff & C^o” de Londres (616.047 pesetas).

Tabla 1. Saldo en cuentas corrientes

DEPOSITARIO	CIUDAD	CANTIDAD (en pesetas)
Casa Claudio López Bru	Barcelona	884.015'27
Casa Uhthoff & C ^a .	Londres	616.047'28
Casa Movellán y Angulo	Paris	116.069'03
Banco Hispano Colonial	Barcelona	165.590'57
Casa A.G. Moreno y Sobrinos	Madrid	126.331'00
Delegación Compañía Trasatlántica	Cádiz	7.000'00
Casa Ángel Pérez y Cía.	Santander	1.360'38

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados en el testamento, fol. 591-594.

El total de las acciones representaba un capital de 1.554.812 pesetas.

Tabla 2. Acciones y títulos

CONCEPTO	CANTIDAD	DEPOSITARIO
Deuda perpetua interior al tipo 4%, serie E	10 títulos x 25.000 pts.	Banco Hispano Colonial
Deuda perpetua interior al tipo 4%, serie F	15 títulos x 50.000 pts.	Banco Hispano Colonial
Acciones Banco Hispano Colonial	100 x 265 pts.	Banco Hispano Colonial
Renta francesa al 3%	15.000 francos	Casa Movellán y Angulo
Acciones de la Compañía General de Tabacos de Filipinas primera serie	30 x 500 pts.	Casa Claudio López Bru
Acciones de la Compañía Trasatlántica	126 x 840 pts.	Casa Claudio López Bru
Deuda perpetua interior al tipo 4%	50.000 pts.	Casa Claudio López Bru
Acciones del Ferrocarril de Sevilla a Alcalá y Carmona	105 x 500 pts.	_____

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos registrados en el testamento, fol. 594-596.

Si tomamos en consideración esta información, observamos cómo Calvo tenía acciones de la Deuda perpetua interior española, del Banco Hispano Colonial, de la renta francesa, de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, de la Compañía Trasatlántica y del Ferrocarril de Sevilla a Alcalá y Carmona.

La parte relativa a la actividad prestamista o crediticia de Calvo, ya apuntada anteriormente, está relacionada con la hipoteca a su favor sobre el teatro San Fernando de Sevilla y dos edificios anexos. Esta hipoteca, que en realidad eran dos, representaba un total de 350.000 pesetas (deuda a saldar por José de Caso y Aldama y sus descendientes) y le reportaba una renta anual de 22.750 pesetas.

Por otro lado, se contabiliza el valor de muebles, ropas y demás efectos que se encontraban en las viviendas habitadas por Calvo, que ofrecen un valor

total aproximado de 11.400 pesetas.

Finalmente, aparecen los bienes inmuebles, es decir, sus viviendas de Portugalete y La Habana. La suma total del valor de las cuatro casas ascendía a 695.000 pesetas, siendo la casa del Hotel de Portugalete la más valorada (400.000 pesetas). Hay que subrayar que las casas de La Habana, tanto las de la calle Aguiar como la de la calle San Miguel fueron recibidas en herencia tras el fallecimiento de su mujer Rosario Caballero (295.000 pesetas).

5. LA LABOR FILANTRÓPICA EN PORTUGALETE

Entre los emigrantes que hicieron fortuna fue muy frecuente la donación de cantidades considerables de dinero a favor de la comunidad de la que partieron. En este sentido, lo más estudiado ha sido el patrocinio de los indios, entendiéndolos a éstos como los que se enriquecieron al otro lado del Atlántico, quienes con sus dádivas trajeron un arte y urbanismo nuevos, trascendentales en cuanto que proyectaron una imagen moderna, distinta y rompedora, de la que adolecían sus lugares de origen³⁴.

M. Paliza Monduate³⁵ ha investigado el fenómeno del patrocinio de los indios en el País Vasco, los personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía durante los siglos XIX y XX, ejemplificado en los municipios de Lekeitio, Albiztur, Bidania, Balmaseda y Carranza. Señala, sin apenas diferencia con lo acontecido en otros lugares de la cornisa cantábrica, su actitud de promover obras de infraestructura y hacer importantes contribuciones en beneficio de sus lugares de origen, supliendo con su generosidad la falta de fondos de los ayuntamientos. Casi todas las donaciones se concentraron en la construcción y sostenimiento de centros de enseñanza, la promoción de obras religiosas (iglesias, ermitas, capellanías, etc.), hospitales e infraestructuras, como eran las carreteras, puentes, muelles, traída de aguas, lavaderos, fuentes o similares. Todo ello, en definitiva, como prueba fehaciente de la apuesta por el progreso de estos emigrantes. Los lugares objeto de su generosidad mostraron su agradecimiento de maneras diversas, tales fueron la erección de monumentos conmemorativos, el nombramiento de hijos predilectos, dar su nombre a calles o plazas o el encargo de retratos pictóricos, como sucedió en

34. RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús, *Los vascos en México: entre la Colonia y la República, 1763-1836*, Vitoria-Gasteiz, 2005, pp. 89 y ss.; *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Sevilla, 2006, p. 218. Interesantísima la obra colectiva, Luis SAZATORNIL RUIZ (ed.), *Arte y mecenazgo indiano. Del Cantábrico al Caribe*, Gijón, 2007.

35. PALIZA MONDUATE, Maite, "El fenómeno del mecenazgo de los indios en el País Vasco. Personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía (siglos XIX-XX)", en Luis SAZATORNIL RUIZ (ed.), ob. cit., pp. 435-460. Abunda en algunos aspectos de estos benefactores, Gonzalo DUO, "Lekeitio en el siglo XIX y José Javier de Uribarren (1791-1861)", *Cuadernos de Sección, Historia-Geografía*, nº 23, 1995, pp. 137-162.

Portugaleta con Manuel Calvo y Aguirre.

Aunque la obra más conocida del legado de Manuel Calvo y Aguirre sea el Hotel, para cuya administración nombró una comisión, no debemos dejar de mencionar otras manifestaciones de su generosidad para con su villa natal, tempranamente ejercida.

El escritor y académico Juan Antonio de Zunzunegui, perspicaz, se refirió a la misma con las siguientes palabras: “mandando dinero al Santo Hospital; pagando el “servicio” a los soldados pobres del pueblo; dando a manos llenas para las necesidades de la parroquia; soltando firme los cuartos para el rancho diario de los pobres y para que no haya mendicidad callejera”³⁶.

Trabajos a nivel local, que versan sobre la historia de Portugaleta nos ofrecen pinceladas del que se considera uno de los grandes benefactores de la villa. Otro de los hechos que deberíamos considerar es la celebración de un concierto-tómbola³⁷ en ayuda a los soldados vecinos de Portugaleta que habían sido heridos y enfermos en Cuba y Filipinas. Aunque no aparece citado explícitamente, es muy probable que detrás de este tipo de actividades también esté la figura de Manuel Calvo, dada su vinculación con los voluntarios vascos de la guerra de Cuba, y su activo papel en todo lo relativo al devenir político-militar de la colonia española.

Se dice de él³⁸ que fue un indiano que amasó fortuna en Cuba, debido a sus virtudes de ahorro, y que a partir de esos dineros iniciales diversificó sus inversiones y la incrementó. El pueblo de Portugaleta, cuando había que acometer obras de carácter público, también se acordó de sus ilustres hijos adinerados. Calvo era “nuestro rico hijo capitalista en Cuba, del que también se espera que ha de contribuir a la realización del costoso proyecto de abastecimiento de aguas a su pueblo natal”, proyecto que sufragó³⁹. Regaló los faroles que, aprovechando las fiestas de San Roque, se encendieron en la fiesta de la Asunción de 1863, para homenajear a los bañistas⁴⁰. En otro trabajo le denominan “rico capitalista de La Habana” y refieren que aportó

36. ALVAREZ GILA, Óscar, “Opinión pública y vida municipal ante la guerra de Cuba (Portugaleta, 1895-1898)”, p. 242, <http://www.americanistas.es/biblio/textos/08/08-018.pdf>. Cfr. ZUNZUNEGUI, José Antonio de, “Don Lucas, el indiano”, in *La úlcera*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950 (Premio Nacional de Literatura, 1948).

37. Concierto tómbola, celebrado el 7 de febrero de 1897 en los salones del Ayuntamiento de Portugaleta en el que se recaudaron 6.670'08 pesetas.

38. MARRODAN, Mario Ángel, *Biografía de Portugaleta. La Villa Jarrillera*, Portugaleta, Edición Esbeta, 2001, p. 188.

39. LAS HAYAS, Rubén (dir.), *La Villa en los últimos años del siglo XIX*, Colección Mareómetro, Edita Fundación El Abra, Portugaleta, 1996, p. 46.

40. VILLALUENGA RUIZ DE INFANTE, Jaime, *Portugaleta (1840-1875). Una época de asedios*. http://bibliotecadigitalportugalaja.com/pdf/libros/historia/Portugaleta%20_1839-1875_.pdf.

la cantidad de 30.000 pesetas para la reparación de la torre de la Iglesia, que había sido bombardeada durante la segunda Guerra Carlista. El maestro de obras Francisco de Berriozábal fue el que la reconstruyó, según era la destruida⁴¹.

Uno de los rasgos que más identifican al patrocinio indiano es el tocante a la beneficencia y Calvo se comportó como se esperaba de un hombre de su condición. Colaboró generosamente en la construcción del Hospital-Asilo de San Juan Bautista y donó su casa-hotel a la villa de Portugalete, para que con sus beneficios se sufragara la llamada “olla de los pobres”, es decir, el reparto de rancho y pan entre los menesterosos. Igualmente ordenó que, si las ganancias excedían de cierta cantidad, la mitad se dedicara a las raciones y la otra mitad lo fuera para la parroquia.

La intervención personal de Calvo en el Hospital-Asilo de San Juan Bautista consistió en la donación de terrenos para su construcción. El edificio, que ha sido investigado por Gorka Pérez de la Peña⁴², fue proyectado en 1901 por el gran arquitecto cántabro Leonardo Rucabado, que rectificó un proyecto del maestro de obras Francisco de Berriozábal (1898). Respetó la composición inicial de Berriozábal, pero dejó su impronta en los materiales constructivos empleados y en la alteración del alzado al añadirle una planta. Pese a todas las transformaciones habidas en él, se significa por el juego cromático del ladrillo rojizo y el grisáceo de la piedra, juego colorista de clara influencia del modernismo catalán.

Los costes de un proyecto tan ambicioso se dispararon, por lo que un año antes de su inauguración (1907) estuvo paralizado por la falta de fondos para proseguir las obras, con el consiguiente deterioro de las ejecutadas. Por ello, la junta encargada de administrar su legado trató el problema en la sesión del 29 de septiembre de 1906 y determinó que podían entregarse ocho o diez mil pesetas a la Junta de Caridad del Hospital, para realizar las obras más precisas para su inauguración, “en atención a que las dos benéficas instituciones tienden a un mismo fin”, ya que el Comedor de los Pobres instituido por Calvo contaba con recursos suficientes. La contribución fue finalmente de 10.000 pesetas⁴³.

41. LAS HAYAS, Rubén (dir.), *Miscelánea Portugaluja*, Colección Mareómetro, Portugalete, Fundación El Abra, 2001, p. 34; PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, *Portugalete (1852-1960), Historia de su arquitectura y expansión urbana*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1993, p. 131.

42. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., p. 128-130. Nos basaremos en su obra para su descripción.

43. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesiones del 29 de septiembre de 1906, 23 de octubre de 1906.

5.1. El Hotel o “Casa de los Pobres”

Pero la actuación más singular del indiano Manuel Calvo y Aguirre para con su Portugalete natal radica en la donación de un negocio hotelero de categoría, para que con sus rentas y las que produjese su casa de la calle Aguiar nº 96 de La Habana, con las salvedades especificadas en su testamento, se destinasen al “pago de raciones de holla y pan que hay en el Pueblo la caritativa costumbre de repartir a diario entre los menesterosos y, cuando esos productos excedan de diez mil pesetas anuales para la Villa, la mitad de ese exceso se dedicará al mismo objeto de raciones y la otra mitad a ayudas de Culto o reparaciones de la Parroquia”⁴⁴.

Decimos que se trata de una actuación singular, porque entre los indianos lo más común era que sus donaciones o legados se destinaran bien a la Iglesia; bien a la construcción de escuelas u hospitales, incluso su mantenimiento; bien a obra pública. Su instinto de negociante hizo que la principal obra benéfica, que era común a casi todos los indianos, tuviera su fuente de financiación en los productos que generara un hotel, ubicado en una villa con vocación turística, tal era a la sazón Portugalete.

En efecto, el desarrollo turístico de Portugalete se vio favorecido por el gusto por los baños de mar con fines medicinales y terapéuticos, que se incrementó principalmente en el siglo XIX, una industria al alza en todo el País Vasco desde finales de la Primera Guerra Carlista, que se intensificó tras la Segunda. Portugalete llegó a convertirse en uno de los destinos preferidos por los viajeros y cita ineludible para la alta sociedad bilbaína, igual que para otras personalidades españolas de la época. Hubo quien la equiparó con la cosmopolita Biarritz, el destino de moda para los poderosos de su tiempo⁴⁵. Y, según escribió en 1864 el periodista y escritor Juan B. Delmás⁴⁶, era la villa

44. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, fol. 560r.

45. Es muy ilustrativa “Una epístola en elogio de Portugalete del 5 de Junio de 1858”, en la que se desgranar todas las ventajas de Portugalete en comparación con la villa vascofrancesa. En <http://mareometro.blogspot.com/2012/11/una-epistola-en-elogia-de-portugalete.html> y la original en <https://memoriasclubdeportivodebilbao.blogspot.com/2011/01/las-cartas-bilbainas-de-rogelia.html> (consultado en 10 de enero de 2023).

46. GONZALEZ PORTILLA, Manuel, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001, tomo I, pp. 59-63, recogen extractos de la prensa bilbaína muy interesantes; MACÍAS MUÑOZ, Olga, “Portugalet: puerto de baños (1852-1902)”, *Euskonews*, nº 551, 2010 / 10 / 22-29; “La perla del Nervión en el siglo XIX, Portugalete”, *Biblioteca digital portugaluja. El Mareómetro*, Ref. Revista *Avnia*, nº 27. AAVV, dedicado al Hotel Portugalete y su imbricación en el devenir turístico de Portugalete, el “Suplemento de la Colección El Mareómetro”, *Cuadernos Portugalujos*, nº 9, marzo 2010 y el Suplemento de la Colección *El Mareómetro*, nº 4, noviembre 2021. Para el desarrollo del sector turístico en el País Vasco, interesantísimo el trabajo de LARRINAGA, Carlos, “La madurez de un producto turístico: el País Vasco entre 1876 y 1936”, http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b9_larrinaga.pdf.

vizcaína que congregaba el mayor número de forasteros durante el periodo canicular, pese a contar con una playa pequeña, aunque con todos los servicios necesarios a un módico precio.

El médico Marcos de Escorihuela⁴⁷ ofreció algunos datos y señaló que la villa tenía en 1871 1.623 almas, de las cuales 730 eran vecinos, 830 domiciliados y 63 transeúntes, sin incluir unas 1.200 personas “que de las dos Castillas” acudían “a bañarse en las no siempre tranquilas aguas del Océano” y “otras 100 a disfrutar en todo tiempo del magnífico espectáculo que ofrece el bullicioso abrazo del Nervión con el mar” y “gozar a la vez de la suave y fresca brisa, junto con el magnífico panorama que ofrece al artista, al pintor, al poeta y al filósofo”. Sin embargo, unas páginas más adelante escribió que los bañistas, según un cálculo aproximado “entre los del país y los de fuera de la provincia”, sumarían unos 900.

Las autoridades, así como los particulares, conscientes del estímulo económico del sector turístico, redoblaron sus esfuerzos para mejorar la oferta de ocio (romerías, corridas, bailes, juegos de luces, fuegos artificiales, etc.), superando así el inicial paradigma higienista que había estado en el origen de la actividad turística. No menos importantes fueron la ampliación del sector hotelero y de los transportes, de forma que se facilitara el acceso de los visitantes, algunos de los cuales formaban una colonia estable, mientras que para otros era cuestión de uno o varios días su estancia en la villa portugaluja. A la inicial burguesía fueron sumándose las cada vez más numerosas clases medias⁴⁸.

La competencia entre las localidades de uno y otro lado de la ría (Portugalete, Algorta y Las Arenas) no fue sino un acicate para su expansión. Tanto es así que a los barcos que surcaban la ría, al ferrocarril y al tranvía se sumó el puente colgante o el Puente de Bizkaia en 1893, auspiciado en parte por los propietarios de los establecimientos hoteleros de ambas márgenes, que cohesionó aún más el turismo veraniego. Cuenta Olga Macías⁴⁹ que la prensa bilbaína se refería a Portugalete en 1895 como “la perla de la desembocadura del Nervión” y que en 1902 el turismo veraniego en esta villa era algo plenamente institucionalizado. Y ello, pese a que en la actualidad de aquel “esplendor quedan hoy en día tan sólo algunas reliquias arquitectónicas

47. ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, *Topografía de Portugalete. Su descripción, historia, enfermedades, usos, costumbres, etc.* Imprenta de J. López, Madrid, 1872, p. 12-13, 41.

48. GONZALEZ PORTILLA, Manuel, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, ob. cit., pp. 60-61.

49. MACÍAS MUÑOZ, Olga, ob. cit. El tiempo de esplendor de Portugalete como lugar de veraneo fue efímero, puesto que desde principios del siglo XX sufrió una progresiva degradación, hasta convertirse en un enclave obrero, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, “Castillos en la Ría de Bilbao: vivienda y burguesía (1860-1930)”, in GONZALEZ PORTILLA, Manuel (dir.), *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, 2006, p. 431.

que atestiguan un pasado no muy lejano”, “reliquias” entre las que se halla el palacio que mandara construir Manuel Calvo, totalmente transformado, eso sí, tras los avatares sufridos en su dilatada historia.

Sin lugar a dudas, Manuel Calvo contribuyó necesariamente a dicha institucionalización, al convertirse su establecimiento en el primer hotel ubicado en la primera manzana de una zona privilegiada, al lado de la plaza pública, que servía de enlace y transición entre el casco medieval y los nuevos terrenos del primer ensanche que tuvo Portugalete.

Da fe de ello la cláusula tercera de su testamento (Barcelona, 11 de mayo de 1901), en la que manifestaba poseer “una casa o manzana de casas en la Villa de Portugalete, que me cuesta ochenta mil pesos, que hoy por ella me ofrecen, y renta doce mil pesetas anuales por las habitaciones alquiladas, puesto que yo ocupo la parte mejor si no la mayor de la casa. Producirá bastante más sin mis consecuencias y no sé hasta cuánto, arrendada la casa en su conjunto”. Enseguida hizo constar cuál fue su intención al construirla, “para que el Pueblo contase con un Grande hotel con sus anexos Café Restaurante, atraedor de forasteros en beneficio de los intereses generales del Pueblo, y a eso quiero que se dedique siempre arrendándola por trienios o quinquenios a persona de garantía para cumplir sus compromisos, sosteniendo la casa siempre en el mejor estado sin ocuparla más que para hospedajes, Café Restoran, todos objetos de servicio público. Con esto se cumplirán mis ideas de que la casa de Calvo sea un Hotel y se llame en el Pueblo la casa de los pobres”⁵⁰.

El establecimiento, por razones mercantiles obvias, tras su muerte, siempre fue conocido como hotel, incluidos los diversos letreros que lució en la fachada que daba al muelle, “Gran Hotel” u “Hotel Portugalete”. Las evocaciones benéficas de la “Casa de los pobres” quedaron en algunas actas de la Fundación que se instituyó con su nombre para gestionar el legado.

Tras la muerte de Manuel Calvo en Cádiz el 19 de marzo de 1904, se procedió a la ejecución de su herencia, que tuvo lugar en Bilbao, ante el notario José María Martínez Carande, el 24 de febrero de 1906, y en ella la donación de la propiedad del hotel a la villa de Portugalete⁵¹.

La Comisión encargada de gestionar dicha donación estaba formada por el alcalde, el párroco y un concejal designado por el ayuntamiento, según lo determinó el propio Calvo en su testamento. Posteriormente, para ajustarse a

50. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, protocolo nº 96, fol. 559r-559v.

51. *Ibidem*, fol. 559v-560r.

la ley, la Fundación fue clasificada de Beneficencia particular por Real Orden de 20 de agosto de 1920, después de que el ayuntamiento lo solicitara, tras una petición previa, el 14 de diciembre de 1918⁵².

Los integrantes de la Comisión se reunieron por primera vez en Portugaleta el 3 de marzo de 1906⁵³ y fueron el alcalde don Fernando de Carranza y Arroyo, el señor cura párroco don León Fernández y el concejal regidor síndico don Alfredo G. Borreguero y Gordon. Trataron en dicha reunión de la entrega en debida forma del legado hecho en favor de la villa de Portugaleta, efectuada el 24 de febrero pasado, y de la liquidación de los productos obtenidos por concepto de renta en los años de 1904 y 1905, cuyo saldo favorable de 25.244,10 pesetas se entregó al ayuntamiento. Acordaron también inscribir las casas en los correspondientes Registros de la propiedad, tanto la de Portugaleta como la de La Habana y que de los libros de contabilidad se ocupara don Mariano Merino.

Dieron al cura párroco la cantidad de 3.616,22 pesetas para atención de la iglesia parroquial, puesto que el donante había decidido que cuando las rentas excedieran de “diez mil pesetas anuales para la Villa, la mitad de ese exceso se dedicará al mismo objeto de raciones y la otra mitad, a ayudas de Culto o reparaciones de la Parroquia”⁵⁴. Las actas de sucesivos años atestiguan que periódicamente se otorgaba cierta cantidad a la parroquia por el citado concepto.

El 15 de mayo⁵⁵ celebraron la segunda junta, bajo la dirección del alcalde, que ya actuaba como presidente de la Fundación. En esta ocasión se ocuparon de los seguros, de la compra de los libros de contabilidad, de hacer las oportunas donaciones al comedor de los pobres y de firmar la escritura de arrendamiento que tenía estipulado el testamentario con los arrendatarios. Conviniere en que debían reunirse con cierta frecuencia, como así lo harían.

Precisamente serán estas actas las que nos ofrezcan la información que nos hurtan otras fuentes para mejor conocer cómo era el edificio y cómo evolucionó de casa-fonda a hotel.

52. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, tras la sesión de 30 de julio de 1916, en un pliego destinado a “Clasificación de la Fundación de Beneficencia Particular”.

53. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesión del 3 de marzo de 1906.

54. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, Notario José María Martínez Carande, legajo 8754, protocolo nº 96, fol. 560r.

55. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesión del 15 de mayo de 1906.

5.1.1. La casa de Manuel Calvo, la “fonda”

Manuel Calvo en su testamento (1901) habló de su “casa o manzana de casas” de Portugalete. Nunca empleó el término “palacio”, como es conocido, pero sí expresó el deseo que le animó a construirla, que la villa contase con un “Grande Hotel, con su anexos Café Restauran”, vocablos que ya llevan implícita su función, así como su afán de modernidad, notoriedad y monumentalidad.

Sin embargo, no debemos pasar por alto que unos años antes, cuando se inauguró (con anterioridad a febrero de 1872), era conocido como fonda y no como hotel, términos que en la época podían resultar equivalentes⁵⁶. Las fondas constituyeron la gran novedad del negocio hostelero decimonónico y representaban el confort más absoluto, pese a que para nosotros el término fonda sugiera un lugar de comidas y alojamiento provinciano y sórdido. Desde finales del XVIII estos establecimientos, de fuerte impronta francesa, trataron de distinguirse en España de las humildes posadas, que quedaron relegadas para arrieros, trajineros y personas modestas, mientras que las fondas lo eran para los viajeros, a los que se brindaba servicio de comedor, puesto que introdujeron en la oferta hostelera la “mesa redonda”, servicio que se ofrecía a determinadas horas y permitía la comida en común de los huéspedes del local, favoreciendo la compañía y el trato entre los mismos.

Símbolo de modernidad y confort, rivalizaban en calidad con los hoteles y estaban pensadas y organizadas para una élite viajera, que demandaba bienestar y lujo, tratando de emular a las más opulentas sociedades europeas. Los establecimientos hosteleros de las grandes ciudades como París, Londres o Viena se convirtieron en modelos a imitar y se asentaron en buenos edificios, ocupando los mejores lugares de la ciudad.

56. RECIO MORA, Rafael, “Aproximación a una historia de los edificios hoteleros españoles de los siglos XVIII y XIX”, *Boletín de Arte*, nº 13-14, 1992-1993, pp. 173-178; PARRA DE MAS, Santiago, “Fondas, hoteles y banquetes en la Zaragoza del siglo XIX”, *Cuadernos de Aragón*, nº 38, Zaragoza, 2008, p. 59; HEREDIA FLORES, Víctor Manuel, “La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga (siglos XIX-XX)”, *Jábega*, nº 86, 2000, p. 6.

Fig. 1. Portugalete en 1880, antes de la construcción del Puente Colgante⁵⁷. La casa de Calvo corresponde a la tercera manzana contando desde la derecha. Las dos primeras acusan las transformaciones habidas tras el asedio carlista.



La oferta del “Café Restaurañ” hemos de entenderla en el mismo sentido de calidad y servicio exquisito. En España hasta mediados del siglo XIX se habla de figones y casas de comida, pero luego se introduce el término de *restaurant* para designar los establecimientos que dan de comer con un cierto tono, con un menú a elegir, a la francesa o a la rusa, que parece que fueron éstos quienes introdujeron el menú a la carta⁵⁸.

En cuanto a los cafés, parece que fue la invasión napoleónica la gran favorecedora de su aparición. Superaron a las botillerías tradicionales, que no eran más que lugares de mero paso. En cambio el café se convirtió en lugar de estancia, de reunión, un establecimiento nuevo, por su tamaño, decoración y por los servicios que prestaba, entre ellos el restaurante. Lógicamente los cafés cumplieron una función social diferente a la de los establecimientos que

57. Autor: Eriz. Grabador: Pannemaker. En el libro de MAÑE Y FLAQUER, Joan, *El Oasis. Viajes al País de los Fueros*, signatura ZM: Z,3 - TOMO III - PAG. 162, Museo Zumalakarregi Museoa.

58. PARRA DE MAS, Santiago, “Fondas, hoteles y banquetes en la Zaragoza del siglo XIX”, *Cuadernos de Aragón*, nº 38, Zaragoza, 2008, p. 25.

les precedieron, llegando a ser verdaderos clubs con influencia en la opinión pública⁵⁹.

Uno de los primeros testimonios de la “fonda” de Manuel Calvo nos lo dio Marcos Escorihuela, al referirse a las casas de Portugaleta. Las cifró en 122, sumando en total “2.000 cuartos habitables, empapelados la mayor parte, más o menos cómodos o espaciosos”. Y destacó que los edificios que están a la parte llana de la población, entre los cuales estaba la mansión de Manuel Calvo, “o sea *todo lo largo del muelle*, son de moderna construcción, de tres pisos casi todos, bastante capaces y con elegantes escalinatas y enverjados de fierro, de caprichosos y variados efectos”. Y al hablar del Muelle Nuevo, el cual se había convertido, a juicio de Escorihuela, en el “verdadero paseo” de la villa, insistió en los edificios “elegantes y magníficos recién construidos”⁶⁰.

Debía de considerarlo de esa guisa, porque lo describió elogiosamente al dar cuenta de los establecimientos en los que podía alojarse en la villa. Al parecer, había muchas casas de huéspedes, pulcras y aseadas, en las que se ofrecía un trato “tan abundante como esmerado, cuyo precio, con cama y comida, oscila entre 12 y 24 reales diarios por persona”. Pero sólo detalló una de las tres “fondas” con que contaba la villa en 1872, la de Manuel Calvo. Lo hizo en los siguientes términos:

“Una de ellas recién construida para abrirse dentro de poco: nos permitiremos aquí añadir de ella que es un edificio de piedra sillería, verjado con gusto, casi cuadrado, situado a la orilla del mar, con cuatro fachadas, dos de ellas recargadas de figuras, florones y caprichosos dibujos cincelados, que le dan el aspecto, más que de fonda, de palacio para servir de museo artístico. (...). Su interior está distribuido en un magnífico salón para café, lujosos comedores, cuartos bien ventilados, aguas abundantes para bebidas y baños; morada, en fin, que podría albergar a un exigente Lúculo”⁶¹.

Del mismo tono es la noticia de prensa del periódico madrileño *La Época*, del 4 de febrero de 1872, indicando que, con motivo de la inauguración de las obras de la vía férrea que, partiendo desde la Fuente de los Jilgueros y perforando el monte de Sestao, había de subir a Moruecos para acarrear el mineral de los montes de Galdames, “el acto fue solemnizado con un gran banquete en el magnífico edificio construido a expensas del opulento comerciante de La

59. QUIRÓS LINARES, Francisco, *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Ediciones Trea, Gijón, 2009, pp. 252-255, su principal fuente de información para el apartado de las fondas y cafés fueron los escritos del político liberal y escritor Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880), menos Madoz y Mesonero Romanos.

60. ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, ob. cit., pp. 13, 57.

61. *Ibídem*, p. 47, la descripción debe de ser anterior a agosto de 1872, pues cuenta, 10 páginas más adelante, que la inauguración de la capilla de Tomás Epalza tuvo lugar el 16 de agosto de 1872 y que él escribió la nota el día 31 del mismo mes y año.

Habana Sr. D. Manuel Calvo, quien, entre otros beneficios hechos al pueblo de su naturaleza, ha querido dotarle con un gran establecimiento que atraiga concurrencia durante la estación de baños”⁶².

El año siguiente de 1873 dio comienzo el largo asedio de la villa durante la Segunda Guerra Carlista y Marcos de Escorihuela narró las vicisitudes del mismo, volviendo a nombrar la casa de Calvo como escenario de algunos acontecimientos, como que en su esquina sur se colocó un cañón giratorio y que en ella se ensayó la luz eléctrica para alumbrar los trabajos de los carlistas y destruirlos. No debió de resultar afectada, porque habló de un baile celebrado en la misma, al que asistió lo más granado de Portugalete, y se refirió a los inmuebles vecinos que sí fueron devorados por las llamas⁶³.

5.1.2. El “Hotel Portugalete”

Transcurridos 6 lustros desde su construcción, parece que Manuel Calvo quiso darle un nuevo impulso al negocio. Adquirió definitivamente el estatus de hotel al inaugurarse con gran boato el 9 de junio de 1902. Algunos periódicos madrileños se hicieron eco del acto. *La Época* ofreció dos noticias relacionadas con el mismo el 10 de junio de 1902. Una de ellas la tituló “Los marinos argentinos en Bilbao”, e indicó que fueron agasajados en el Hotel Portugalete, donde se sirvió el banquete que tenía dispuesto la Diputación. Y en otra, la crónica la encabezó la “Inauguración de un Hotel en Portugalete”, con toda suerte de detalles. Muy parecida es la reseña que publicó el diario *El Imparcial*, del día siguiente.

Lo que a nosotros nos interesa no es tanto el “suculento banquete” a la francesa que se describió, sino los aspectos que el corresponsal desgranó relativos a la calidad del hotel, al que ya se le denomina Portugalete, y los motivos que movieron a Manuel Calvo para su inauguración, 30 años después de su apertura. Destacaríamos nuevamente la reiteración de Portugalete como villa selecta de veraneo, y lo pintoresco que resultaba el Muelle Nuevo, donde se ubicaba el hotel. La buena idea de su promotor, no “de hacer obras de reforma en su hotel, sino instalarlo nuevamente por completo, resultando un edificio de primera clase”.

Dotado de “suntuosas instalaciones, en las que no se ha omitido ningún detalle”, constaba de “sala buffet y comedores para 150 cubiertos y 41 habitaciones, aparte de las dependencias, todo amueblado con exquisito gusto y con gran lujo, estando el servicio montado como en los primeros de

62. *La Época*, Madrid, 04/02/1872, p. 1.

63. ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos, *Diario de los sucesos de Portugalete, sitio y bombardeo, desde julio de 1873 hasta mayo de 1874* Madrid, 1875, pp. 11, 19, 21, 25, 26, 41-42.

su clase”. La dirección se le encomendó a don Pedro Botsio, “maître d’hôtel”, que había trabajado en la Compañía Trasatlántica, demostrando “su delicado gusto y su pericia en el arte culinario”. Nombró como primer cocinero al señor Flores y repostero, a don Manuel Baca. A sus órdenes trabajaría la “numerosa servidumbre de camareros”⁶⁴.

Éste fue el negocio que la villa de Portugalete recibió en 1906 y que la Fundación Manuel Calvo ha tenido que gestionar en su azarosa historia. A los problemas propios de negocios de esta naturaleza, a su mantenimiento, deterioro, inversiones, sus periódicos arrendamientos, etc., se sumaron sendos destrozos. El primero, durante la Guerra Civil, que lo dejó inservible, aunque se rehabilitó, según los planos del arquitecto municipal Santos Zunzunegui. El último, cuando una noche aciaga de 1993 se quemó. No obstante, se reconstruyó, imitando razonablemente el edificio que le precedió.

Afortunadamente para nosotros, las actas de la Comisión encargada de administrar el legado de Manuel Calvo contienen alguna información que nos ayuda a comprender mejor cómo era su distribución, cuáles eran las unidades de negocio en el palacio. Ya que cuando se sacaba a concurso el arriendo, solía anunciarse el hotel, el café y la tienda, junto o por separado, según conviniera a la oferta. Quedaba fuera de la misma el alquiler de una habitación en la que residió el general Aguado hasta su fallecimiento y después, su viuda.

Puede servir de ejemplo la sesión del 23 de octubre de 1906⁶⁵, la primera en la que tuvieron que hacer frente a la finalización de un contrato firmado previamente. Notificaron a los arrendatarios del café y el hotel que el contrato se extinguía el 31 de diciembre y que volvería a sacarse a concurso. Se anunciarían en la prensa el alquiler total del hotel, el café y la tienda con todos sus enseres o por separado “tal como hoy está arrendado”. Los lotes eran los siguientes:

- a. Arriendo del hotel con su planta baja, en la que se hallan instaladas la cocina, bañera y demás dependencias; el primer piso con comedor, buffet y demás locales, exceptuándose y siendo potestativo de la Comisión ceder o no el saloncito de lectura y en este último caso se hará una rebaja de 500 pesetas en el importe de la renta; piso principal con dormitorios y dependencias (excepción de lo arrendado a don Francisco Aguado) y el 2º piso, exceptuando cinco o seis habitaciones para el servicio del Café y salvando el derecho del señor Aguado a servirse del pasillo para salir a la calle de Doña María Díaz de Haro y para la bodega del mismo.

64. *La época*, Madrid, 10/06/1902, p. 2; *El imparcial*, Madrid, 11/06/1902, p. 2.

65. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesión del 23 de octubre de 1906.

- b. Salón café con su saloncito zaguero, cocina, bodega y parte de patio que le corresponde, perteneciendo también al café cinco o seis habitaciones del piso segundo o bohardilla que dan vista a la referida calle de Doña María las cuales tienen servicio por la escalera principal.
- c. Tienda⁶⁶ de la planta baja que tienen entrada por la repetida calle de Doña María Díaz de Haro.

Sobre los límites de la tienda o taberna de la calle zaguera, no parece que existieran dudas. En alguna ocasión, en cambio, surgió el conflicto entre los adjudicatarios del hotel y del salón-café, al repartirse las habitaciones del segundo piso entre uno u otro. En diciembre de 1915, puesto que no hubo acuerdo entre el secretario y las partes, aquél dictaminó que “al Café le correspondían en el 2º piso, encima de las que reside Doña María Aguado, la salita que da al Muelle y todas las habitaciones que dan a la plaza, con las que dan a María Díaz de Haro hasta llegar a una puerta que se encuentra por la derecha de la escalera central hacia dicha parte de la casa”.

El mantenimiento de un edificio tan suntuoso le dio a la Comisión, y posterior Fundación, más de un quebradero de cabeza. Los problemas parece que se agudizaron en la década de los 20 del siglo pasado. El Patronato comenzó a mostrar su inquietud porque el edificio presentaba un estado ruinoso, que atribuía principalmente a que los arrendatarios sólo se preocupaban por la ganancia, en lugar de mostrar interés por el mejoramiento de los servicios. En noviembre de 1925, fechas en las que habían de escoger a los futuros arrendatarios, pensaron que si los contratos se hacían por más tiempo, aspecto que tampoco desvirtuaba el mandato de Manuel Calvo, prestarían más atención al cuidado de los locales. Obtuvieron la autorización del rey para que se ejecutaran por diez años, pero los interesados no consiguieron el aval necesario y tuvieron que firmar el contrato para los cinco años habituales.

En diciembre de 1928 el Patronato llegó a pedir al gobernador la enajenación del inmueble que poseía en La Habana, para acometer las obras necesarias en el Café-Hotel de Portugalete, “con arreglo a los planos y presupuestos que se presentarán en su día en esa Dirección”. Además, señalaban lo dificultoso de gestionar las rentas en ciudad lejana y en país extranjero, por lo cual si se accediera a la venta, “invertirían el resto en bienes nacionales de mayor rendimiento, de más fácil administración que el edificio que la Fundación posee en la capital de Cuba”.

Argumentaban su necesidad de obras. Decían que el edificio no era viejo, pero como no se había hecho en él “obra ninguna para acomodarlo a las exigencias y confort que exige la vida moderna, ha quedado verdaderamente

66. En una sesión posterior dijeron que se trataba de una taberna-lonja.

anticuado, de tal manera que requiere una importante modificación para ponerlo al compás de sus iguales. Y esta obra es de indudable necesidad, pues el emplazamiento del inmueble es magnífico, asentado sobre el estuario del Abra y muy próximo a Bilbao, puede y debe ser un importante centro de turismo el día en que se le acondicione en forma. Y entonces dejaría esa vida lánguida que actualmente le caracteriza y adquiriría una nueva aurora que repercutiría en el precio de los arriendos con gran provecho para los pobres de esta villa, que son sus beneficiarios”.

Sea lo que fuere, el Patronato no llevó a buen término ninguno de sus propósitos. La puntilla a su precario estado de conservación sobrevino con la Guerra Civil, que lo arruinó. La corporación municipal decidió restaurarlo y el arquitecto municipal Santos Zunzunegui realizó en 1938 los planos para tal fin, planos de los que nos serviremos para entender mejor cómo era aquel edificio en el que Manuel Calvo residía cuando estaba en Portugalete, a la vez que funcionaba como fonda u hotel. Porque Zunzunegui fue respetuoso con el edificio original, salvo en la crestería que coronaba el edificio. Transformó el cuerpo de buhardilla en piso, alargando las ventanas apaisadas, con o sin balcón, y prolongó las pilastras de los ejes de acceso de la fachada noble y hacia la ría con pináculos⁶⁷.

5.1.3. La “casa de Calvo”. El edificio

Sin olvidar la encomiástica descripción que realizó el doctor Marcos de Escorihuela de la “fonda” que había construido Manuel Calvo (antes de febrero de 1872), no podemos dejar de mencionar las palabras que le dedicó José Ángel Barrio Loza en *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica III*⁶⁸. Para el autor, el “Hotel” -en muy mal estado a la sazón- había sido construido hacia 1870 y fue en origen una vivienda particular de grandes dimensiones. Lo enumeró entre los palacetes de gusto ecléctico recargado de la villa, posiblemente influido por el aspecto que presentaba el hotel cuando lo estudió, bastante alejado del primitivo.

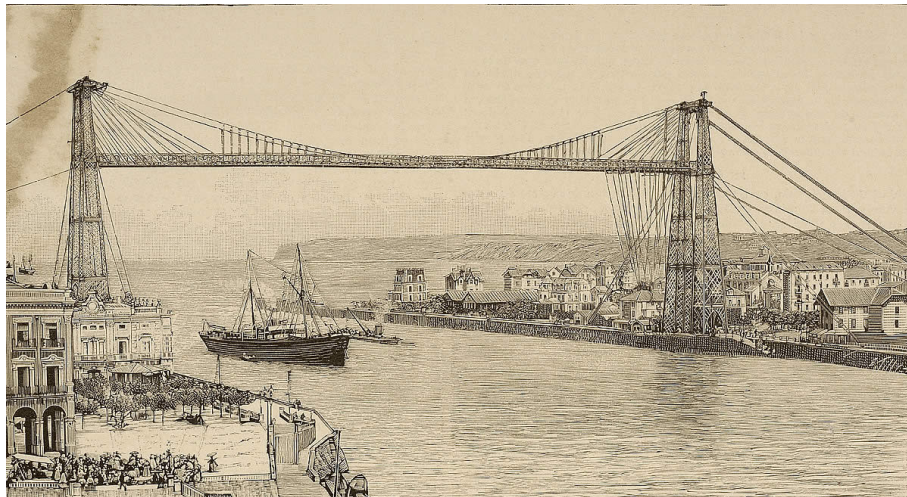
Sobra decir que la casa era excesivamente grande para un hombre sin hijos, afincado en La Habana, y al que acompañaban dos “morenas” y un “criado fiel” cuando se acercaba hasta Portugalete. Pero no fue pensada para servir de vivienda particular exclusivamente, pues desde antes de su inauguración Escorihuela ya se refería a ella como fonda, de la cual Manuel Calvo ocupaba la mejor y la mayor parte. Eso sí, para él era su casa y en “casa del hacendado” se hospedó, por ejemplo, el que fuera ministro Romero

67. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, *Portugalete (1852-1960), Historia de su arquitectura y expansión urbana*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1993, p. 204.

68. BARRIO LOZA, José Ángel, *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica III*, Bizkaiko Foru Aldundia/Diputación foral de Bizkaia, Bilbao, 1991, p. 274.

Robledo en septiembre de 1898⁶⁹.

Fig. 2. “Puente trasbordador recientemente inaugurado en Bilbao”, 1893⁷⁰. La casa de Calvo se halla a la izda., delante de una de las torres.



El estudio más documentado del edificio se lo debemos a Gorka Pérez de la Peña. Lo hizo al tratar del ensanche del Muelle Nuevo y de su desarrollo urbanístico en su libro *Portugaete (1852-1960), Historia de su arquitectura y expansión urbana*⁷¹ y ha servido de base para otros que se han realizado con posterioridad. Describió sus fachadas pormenorizadamente, basándose en el inmueble fruto de la reforma posterior a la Guerra Civil. Para el autor, se trata de un edificio singular y de estilo neoclásico, una de las principales corrientes que se plasmaron durante el siglo XIX en su segunda mitad. Fue la corriente dominante en Portugaete durante este período, fundamentada en la utilización de los caracteres propios de la enseñanza clasicista de la escuela de Madrid, heredera de la tradición neoclásica española, aspecto que trataremos más detenidamente.

En 2010 y 2021 los *Cuadernos portugalujos*⁷² le dedicaron sendos monográficos. Con un maravilloso soporte gráfico, trazan una pequeña crónica

69. *La Dinastía*, Barcelona, 20/09/1898, p. 3.

70. Grabador: Tilly, E., Illustration, l': n° 2633. Signatura: UM: PLANERO. Imagen basada en la fotografía realizada por Fonbault. Dentro de la publicación seriada, el grabado estaba en la página 132 del ejemplar publicado el 12 de agosto de 1893. Untzi Museoa / Museo Naval.

71. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, *Portugaete (1852-1960), Historia de su arquitectura y expansión urbana*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, 1993, p. 107-108, 202-205.

72. N° 9, marzo de 2010, Suplemento de la Colección *El Mareómetro*, n° 4, noviembre 2021.

social de la villa, tomando como ejes el turismo y el hotel, escenario de muchas actividades, insistiendo en que fue “el motor de la economía turística del último cuarto del siglo XIX” de Portugalete.

No podemos dejar de mencionar las informaciones que aparecen on-line, sin ningún soporte documental, en las cuales se dice que en “La Habana existe un palacete idéntico al antiguo hotel que se quemó”⁷³ o “que en La Habana existe una réplica igual” del hotel, del cual afirman que es de estilo colonial⁷⁴, extremos totalmente inexactos.

Gorka Pérez de la Peña atribuyó su construcción, justificadamente, al arquitecto bilbaíno Francisco de Orueta⁷⁵. Dicho arquitecto fue el autor del proyecto de ensanche de los terrenos ganados gracias al encauzamiento de la ría, en una operación promovida por Luciano Urigüen y Luciano Urizar (miembros destacados de la burguesía bilbaína), en el lugar llamado Las Arenas, sobre los terrenos comprendidos entre la plaza del Solar y la casa del Hospital y telégrafo. Este proyecto lo consideraban de utilidad pública, porque trataba de “mejorar las condiciones materiales de esa culta población, construyendo edificios útiles y capaces para comodidad positiva de sus vecinos y moradores y también para los centenares de forasteros que anualmente concurrían a la playa a solazarse”. Los dos promotores, a cambio de todas las obras de infraestructura y urbanización, se convertirían en propietarios de los nuevos terrenos, en los que desde ese momento se obligaban a edificar en 3 años. La aprobación legal de su propuesta, y por ende, los títulos de propiedad de dichos terrenos, llegó el 26 de enero de 1869 y a los dos días tuvo lugar la colocación de la primera piedra.

Orueta ordenó el espacio en cinco solares de edificación, separados por cuatro calles transversales, que darían luz a los edificios y acceso al muelle. La nueva calle zaguera (María Díaz de Haro) posibilitaría la comunicación entre la población y los baños, uno de los principales atractivos de la villa jarrillera. Retrasó la línea de casas, para rematarlas con antuzano, con el fin de que la plaza pública dominara y conservara en gran parte sus vistas al mar.

Esta operación supuso la realización de obras públicas de envergadura, como fue la ampliación de la plaza del Solar y la del muelle viejo. Y permitió a la burguesía satisfacer su necesidad de vivienda higiénica, saneada y ventilada, acordes a su estatus. La villa medieval no podía ofrecerlas y la burguesía la abandonó y se fue a vivir al ensanche. Portugalete trocó su

73. <http://wikimapia.org/1816198/es/Hotel-Puente-Colgante>.

74. <http://c2.nekar.com/es/informacion-general/?localidad=105>.

75. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., en la página 202 manifiesta alguna duda, aunque en otras no la muestra; véase el cuadro de “Edificios y elementos singulares” (sin paginar), en el que el palacio de Calvo figura en segundo lugar.

fisonomía y se despojó para siempre de su imagen fortificada. Nació la ciudad contemporánea⁷⁶.

Pues bien, en este nuevo espacio Manuel Calvo y Aguirre compró el “primer solar más inmediato a la Plaza de Portugalete” el 5 de diciembre de 1870 en Bilbao, ante el notario Calixto de Ansuategui⁷⁷. Comparecieron, de una parte, Luciano de Urizar y Echevarría y de la otra, José María de Ybarra y Cortina. El primero, en propia representación y el segundo, como apoderado especial de D. Manuel Calvo y Aguirre, en virtud del poder que le confirió en la villa de Madrid, en la fonda de Lhardy, el día 17 de setiembre pasado, ante el notario D. José María de Garamendi.

Manuel Calvo adquirió el solar en propiedad “con todos los derechos y preeminencias” y “con las mismas obligaciones, responsabilidades y condiciones”, “en su parte proporcional”, que le habían sido adjudicadas a Luciano Urizar. Igualmente se obligaba a “edificar en dicho solar por su cuenta todo, con arreglo a las medidas y requisitos” con que se le adjudicó a éste el terreno, así como que en el antuzano de su propiedad no se hiciera construcción alguna “ni plantaciones de árboles, sino simplemente de arbustos a fin de que de este modo la plaza pública domine siempre y conserve en gran parte sus vistas al mar”.

Entre los compromisos adquiridos estaba el de la edificación de un inmueble en el plazo de tres años, que habían empezado a contar en enero de 1869 y que se cumplieron estrictamente, ya que a comienzos de febrero de 1872 se celebró un banquete en sus instalaciones, según hemos documentado antes.

En el poder al que acabamos de hacer referencia⁷⁸, Manuel Calvo le dio entera libertad para ello al portugalujo José María Ybarra Cortina. Concretamente, le confirió su autorización “para que contrate a nombre del Señor compareciente, con quien tenga por conveniente, la construcción en el referido primer solar, que por la cesión indicada, ha de quedar de la propiedad del señor poderdante, del edificio que se ha de levantar en él, en los términos y bajo las condiciones que creyese más ventajosas al mismo, formalizando en su razón los documentos públicos o privados, según lo requieran los casos”.

Ignoramos a quién le hizo el encargo del palacio José María Ybarra, pero lo más probable es que fuera Francisco de Orueta. Era el autor del proyecto de ensanche, así como de los edificios de dos manzanas más y presumiblemente

76. *Ibidem*, pp. 46-51.

77. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, legajo 6299, escritura 114, fol. 406r-421r.

78. *Ibidem*, fol. 406v-408v, lo concerniente a la construcción de la casa, en fol. 408r.

del de otra. Un dato más que avala su atribución, según Pérez de la Peña⁷⁹, es el parecido compositivo de sus fachadas con las del palacio de Tomás Epalza, ubicado en el mismo ensanche.

El bilbaíno Francisco de Orueta (1820-1876) fue, para José Daniel Fullaondo⁸⁰, un profesional a incluir entre los arquitectos humildes, oscurecido por el brillo de las grandes figuras del momento. Fue responsable de muchos aspectos concretos de las materializaciones edilicias en el Bilbao de la época del Ensanche.

Ahondando en esta idea, Elías Mas Sierra⁸¹ lo sitúa en el quicio de la transformación de Bilbao como villa y como sociedad en su conjunto. Fue arquitecto municipal desde 1864 hasta su muerte y, como tal, se ocupó de la seguridad ciudadana y en las gestiones propias de las delimitaciones, reparcelaciones, trazados de las nuevas vías, alineaciones y redes de servicios. Igualmente trabajó en algunos proyectos más significativos. Tales son los planes para un puente provisional de madera frente a la Merced, la ampliación del cementerio de Mallona o su interesante propuesta de una plaza de arcos semicircular en la antigua ubicación del convento de San Agustín. Y a la basílica de Santiago, cuya noticia dio Fullaondo, cabe añadir la arquitectura del retablo de San Vicente de Abando.

Orueta había trabajado con anterioridad en Portugalete, cuando construyó la hoy desaparecida Escuela del Campo de la Iglesia (1852) y en Gautegiz-Arteaga (1860-1863), para cuya escuela hizo un proyecto⁸², trabajos ambos de clara filiación clasicista.

Pero una de sus obras más reconocidas será el ensanche de Portugalete, muy acreditado y relevante, en donde dejó su sello en las obras que hemos mencionado y ha estudiado Gorka Pérez de la Peña, quien ve en ellas un clasicismo austero, aunque en los palacetes, más ornamental y decorativo⁸³.

Sin embargo, Alberto Santana⁸⁴, al estudiar la arquitectura neoclásica

79. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., pp. 202-215.

80. FULLAONDO, Juan Daniel, *La Arquitectura y el Urbanismo de la Región y el entorno de Bilbao I*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1969, p. 474.

81. MAS SIERRA, Elías, *Arquitectos municipales de Bilbao*, Bidebarrieta Kulturgunea, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2001, pp. 35-40.

82. Archivo Foral de Bizkaia, Fondo municipal de Gautegiz Arteaga. Secretaría. Obras y Urbanismo. Obras Municipales. Expedientes de obras municipales. GAUTEGIZ ARTEAGA 0003/001.

83. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., p. 108.

84. SANTANA EZQUERRA, Alberto, "La racionalidad de la arquitectura neoclásica bilbaína: soluciones para una ciudad ahogada", in *Bilbo, Arte eta Historia. Bilbao, Arte e Historia*, volumen I, pp. 253-288.

bilbaína, lo sitúa en el estadio de disolución del clasicismo, incidiendo en la temática desarrollada en el tímpano del arco triunfal del cementerio de Mallona (1867). La razón principal estriba en la incorporación de la calavera de la Muerte, reinando sobre el globo terráqueo y las pompas mundanas, un motivo en el que se percibe el “regusto por lo macabro propio de una sensibilidad romántica, casi en oposición a las formas austeras y puritanas del primer neoclasicismo”⁸⁵. Para el autor, ese trabajo “constituye una auténtica acta de defunción del academicismo bilbaíno” y recalca que sus obras tardías –que no especifica cuáles son– marcan un punto de inflexión simbólico de la arquitectura hacia el revivalismo ecléctico. No deja de subrayar que con anterioridad ya se detectaban síntomas que preludiaban un cambio de estilo, síntomas como la recuperación de órdenes clásicos distintos del dórico toscano, la molduración más jugosa de frisos y vanos, la alternancia cromática de materiales en las portadas y, sobre todo, la rehabilitación social del arco. Todos estos rasgos estarán presentes en la casa de Calvo de Portugalete.

En el palacio de Manuel Calvo de Portugalete, Francisco de Orueta utilizó un lenguaje artístico sobrio y medido, con guiños decorativos, que no son los que se esperan de un edificio neoclásico estricto. Siguiendo a Pérez de la Peña⁸⁶, la elegancia y el cuidado de que hizo gala se manifestó en la composición simétrica de las fachadas y en los elementos decorativos: pilastras pareadas, frontones de segmento de círculo y bella crestería. Guardaba semejanza con el de Epalza, en el mismo muelle, en el ritmo compositivo de las fachadas, la alternancia de vanos, unos adintelados y otros coronados con frontón, la ordenación de la crujía por medio de sillería encadenada y la utilización de la piedra caliza en esquinales y zócalos, característica común a las cinco manzanas.

La manzana que ocupa la casa de Calvo es más pequeña que las inmediatas, puesto que tuvo que ceder terreno para que se ampliase la plaza pública. Aun así, el edificio debió de resultar rotundo e imponente cuando se construyó, dominando, desde la lejanía, la crestería y el frontón por encima del arbolado de la plaza, según se puede comprobar en las fotografías y grabados antiguos. Se trataba de un edificio de aspecto compacto, posiblemente con un patio interior en origen, ya que sólo se menciona el patio en singular. Según la descripción realizada en su testamento⁸⁷, ocupaba ochocientos ochenta y ocho metros cuadrados y treinta decímetros, quedando ciento ochenta metros cuadrados y setenta decímetros destinados a la terraza que circundaba el edificio por las fachadas Norte y Este, siendo el total de superficie por todos

85. Sin negarlo, la razón para ese motivo, tal vez, estuvo en su reciente viudez, pues su esposa había fallecido en 1866.

86. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., pp. 202-215.

87. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, legajo 8754, fols. 614v-615r.

los conceptos mil sesenta y nueve metros cuadrados.

De las cuatro fachadas, las importantes eran dos⁸⁸, las que le conferían la calidad de un palacio, es decir, las que daban a la plaza del Solar y al paseo del Muelle Nuevo respectivamente, ambas unificadas con terraza en el antuzano y escalinatas de acceso. Para su descripción tomaremos en consideración la información aportada por G. Pérez de la Peña⁸⁹, quien se apoyó en el edificio surgido tras la reforma posterior a la Guerra Civil, y la que ofrecen los grabados y las fotografías anteriores a dicha contienda⁹⁰, ya que son más fieles a la casa que mandara construir Manuel Calvo.

Se diría que la fachada más noble era la que daba a la plaza pública, donde se abría el Café, por su carácter emblemático en la vida de una villa. Se organizaba en un cuerpo bajo con cinco vanos en escarzano y cuerpo de pisos con dos alturas, el principal y la buhardilla. El cuerpo bajo estaba ejecutado con piedra caliza de sillar y el de pisos, en mampostería revocada, salvo los tramos de sillería encadenada y los recercos de los vanos, características que se repetían en todas las fachadas.

Estaba dispuesta según tres ejes, el central y dos laterales. El eje central se distribuía en tres calles: una central y dos laterales. La calle del medio estaba encuadrada por dos pilastras pareadas corintias, flanqueando el balcón principal, apeado sobre cuatro ménsulas con cabezas de león. A dicho balcón se abrían tres vanos rasgados, siendo el central en escarzano. Sobrepuesta, una cornisa recta, rota por un frontón. En los vanos de la buhardilla se repetía la misma disposición de los vanos, es decir, escarzano, el central y adintelados, los laterales. Las calles laterales del cuerpo central disponían de vano con baranda en el piso principal, cobijados por cornisa moldurada sobre ménsulas. En la buhardilla, ventanas apaisadas, con placa de orejetas y clave en resalte, y alineadas con las de los pisos inferiores. La fachada culminaba con una balaustrada, transformada en friso sobre el cuerpo central, señalando su preeminencia con un frontón poligonal muy decorado.

La fachada que miraba hacia la ría tenía la misma relevancia y calidad arquitectónica que la que hemos llamado noble, aunque no era tan plana, ya que en los extremos se adelantaban sendos cuerpos de miradores de madera apeados en una galería con serliana y finalizaban, en el piso de buhardilla, con

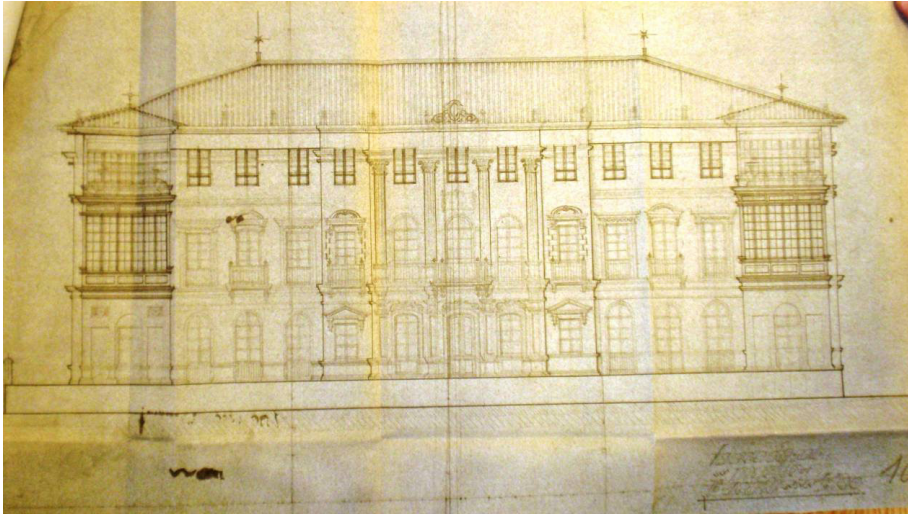
88. De estas dos fachadas ya dejó su versión el doctor Escorihuela.

89. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., pp. 202-215.

90. A las que se pueden consultar on-line, hay que añadir los estupendos trabajos editados por la Colección el Mareómetro, AAVV, *Miscelánea portugalaja*. J. Salazar, Larrañaga, Lizarraga, Sasía, 2001; AAVV, *Portugalete en la fotografía (1864-1930)*. Archivo de José de Lecue, 2002; AAVV, *Portugalete en la fotografía (1900-1975)*. Archivo de Eduardo Benito Díaz de Mendivil, 2002; AAVV, *Portugalete en la fotografía. El cambio urbanístico del siglo XX*. Archivo de Eduardo Benito Díaz de Mendivil, 2006.

un remate de sección poligonal de caprichoso diseño.

Fig. 3. Fachada que daba al Muelle Nuevo, según el proyecto de reforma del arquitecto municipal Santos Zunzunegui (1938), muy transformada con respecto a la original.



El cuerpo retranqueado se organizaba en torno a tres ejes, separados por entrecalles y unificados en la buhardilla por las consabidas ventanas apaisadas con placa de orejetas y clave sobresaliente. En cada lateral, en la planta baja, tres arcos de medio punto unidos por línea de imposta, con sus puertas. En la primera planta, ventanas rasgadas con baranda y con cornisa recta de remate y, en medio, un balcón sobre ménsulas con sillares encadenados y arco escarzano, y frontón curvo con la clave en resalte. En las entrecalles, ventana con frontón triangular, en la planta baja; y en la noble, balcón sobre ménsulas y frontón curvo como los restantes.

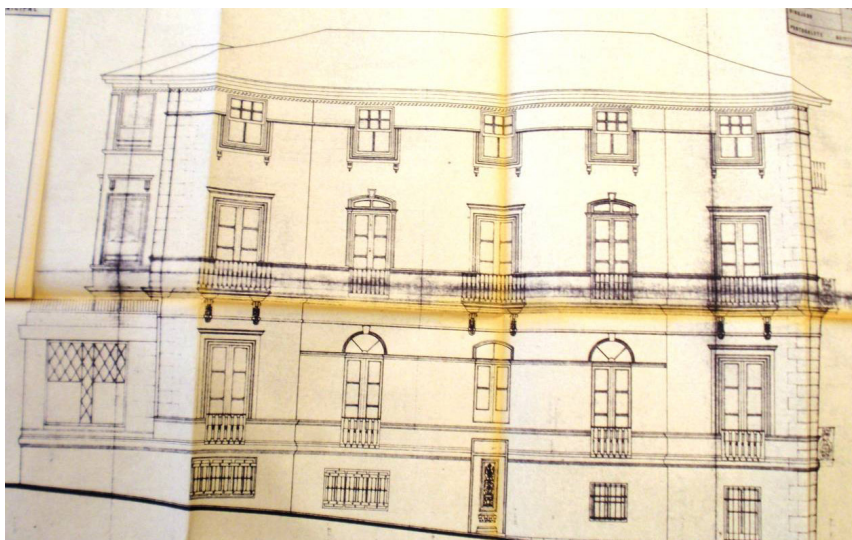
El cuerpo principal era el más grandioso, el más señalado, separado por pilastras de fuste liso en la planta baja y las pilastras corintias de la planta noble, que sumaban cuatro en total, ya que servían para separar los tres vanos de la misma, a modo de logia, tan del gusto de la arquitectura palaciega renacentista y barroca. En la planta que se abría a la terraza destacaba la puerta en el centro, con escarzano como las que la flanqueaban, pero decorada en sus enjutas con relieves a ambos lados de la clave. En la planta noble, arcos de medio punto, con baranda de hierro forjado como antepecho de los laterales; y el central, el más enfatizado de cuantos tenía esa fachada, con balcón, sostenido por dobles ménsulas. Sobre dichas ménsulas se colocaron pilarcillos pétreos de sección cuadrada y fuste estriado que ritmaban y aseguraban la baranda de hierro forjado.

Coronándola, la balaustrada sobre la cornisa, con los jarrones de rigor. Y, sobre el cuerpo central, el friso, donde estuvo inscrito el nombre del hotel, y en el frontón poligonal, “dos sirenas que sostienen un orlado escudo con las iniciales de su propietario”, según las palabras de Escorihuela⁹¹.

Las dos fachadas restantes se trataron como si de una vivienda burguesa de vecindad se tratara, es decir, jerarquizando las plantas y la axialidad. En la fachada zaguera de María Díaz de Haro, el desnivel sobre el que se asentaba la construcción se aprovechó para disponer una altura más, resultando un sótano, el piso llano, piso primero y la buhardilla. Era de menor porte artístico y realce, aunque rítmica y simétricamente distribuida. En la planta baja, cinco puertas, las más anchas las de los extremos, y entre ellas, dos ventanas. Y en las plantas superiores, sobre cada puerta de acceso, sendos balcones. Los más aparentes eran los centrales, flanqueados con pilastras corintias acanaladas y bien resaltados con el arco y el frontón respectivos. Menos, los de los extremos; y menos aún, los intermedios. La fachada se completaba con ventanas y ventanas rasgadas con baranda. En la buhardilla, las repetidas ventanas apaisadas.

La fachada hacia el cantón resultaba menos lucida. Se articulaba en sótano, piso llano, primero y segundo o buhardilla, con cinco ejes de vanos, del mismo talante que los de la fachada de la calle María Díaz de Haro.

Fig. 4. La fachada del cantón, según la propuesta de reforma de Santos Zunzunegui (1938).



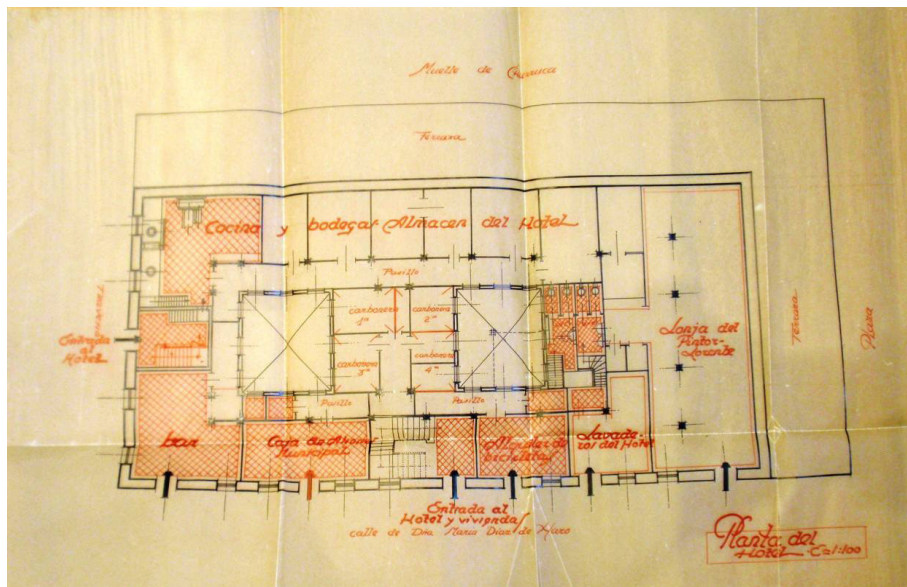
91. Debí de equivocarse, porque señaló que se trataba de las iniciales de D. José Calvo (sic), ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, ob. cit., p. 47.

Pero como un edificio es algo más que las fachadas, nos ocuparemos en adelante de su distribución interior, de la cual ya hemos ido descubriendo algunos pormenores. El tantas veces mencionado Escorihuela dejó escrito que se distribuía “en un magnífico salón para café, lujosos comedores, cuartos bien ventilados, aguas abundantes para bebidas y baños”⁹².

En las actas del patronato de la Fundación⁹³ distinguieron los tres negocios que tenían cabida en él y el uso que se daba a cada una de las plantas, así como el patio, la escalera principal y los pasillos.

El segundo piso o buhardilla estaba destinado a habitaciones, que se repartían entre el hotel y el salón café, siendo potestativa de éste una salita que daba al muelle. En el piso principal, dormitorios y dependencias del hotel. El primer piso se lo repartían el negocio hotelero y el salón café. Al hotel correspondían el comedor, el buffet y demás locales y el saloncito de lectura. El salón café llevaba aparejado su saloncito zaguero y cocina. Y en la planta baja o sótano, la tienda-lonja-taberna, la bodega, así como “la cocina, bañera y demás dependencias” del hotel.

Fig. 5. Planta baja del hotel, según una propuesta de reforma de Santos Zunzunegui (1938).



92. ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, ob. cit., p. 47.

93. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesión del 23 de octubre de 1906 y del 21 de diciembre de 1915.

El inventario de bienes realizado tras la muerte de Manuel Calvo trasluce un establecimiento hotelero confortable, bien amueblado, con ropa blanca, vajilla y cristalería de calidad, y con una buena oferta de ocio. Los huéspedes disponían de billar, mesas de tresillo y de dominó, así como de piano para amenizar las veladas en el salón de lectura⁹⁴.

Puesto que no se conocen los planos originales, hemos de recurrir a los que custodia la Fundación⁹⁵, que pueden ilustrar cómo era la distribución interior del mismo. Son los planos que ejecutara el arquitecto municipal, aunque no lleven su firma, para emprender la reforma tras los destrozos de la Guerra Civil. En ellos parece que se propusieron algunos cambios, como el aumento del número de retretes, y en la planta baja, también la redistribución de algunos espacios y la colocación de escaleras interiores para comunicar las dependencias inferiores correspondientes con el hotel y el salón café respectivamente.

Tal vez, el cambio más llamativo de todos sea el concerniente a las instalaciones sanitarias del mismo, que en origen fueron muy escuetas, ya que en aquellas fechas no estaban extendidos ni los retretes (WC) ni el agua corriente, menos aún en cada habitación, según podemos deducir del inventario. En efecto, no se constata más que un cuarto de baño, con dos bañeras de mármol con grifos de níquel, cuatro sillas, dos lavabos, dos jarros, dos cubos, una alfombra y colgaduras. En las habitaciones, lavabos, jarros de porcelana esmaltados, palanganas y cubos esmaltados⁹⁶.

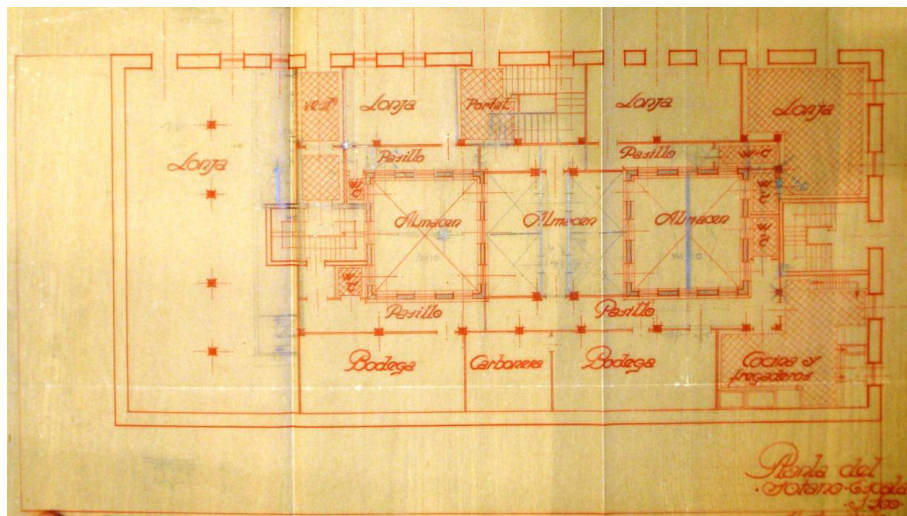
Pero volvamos a los planos, gracias a los cuales conocemos que al hotel se entraba desde el cantón y desde la portada central de la calle zaguera, es decir, desde la planta baja. Por las escaleras del portal del cantón se accedía directamente de la calle a las plantas de habitaciones, sin posibilidades de ingreso en los servicios de hostelería. En cambio, las escaleras de la Calle María Díaz de Haro comunicaban todas las plantas del edificio.

94. Archivo Histórico Provincial de Vizcaya, notario José Martínez Carande, legajo 8754, fol. 604v-611r.

95. Fundación Manuel Calvo, Carpeta "Patrimonio Municipal, Inventario de bienes separado, Hotel Portugalete, art-30-r.b. carpeta nº 4".

96. *Ibidem*.

Fig. 6. Planta baja del hotel, según otra propuesta de reforma de Santos Zunzunegui (1938).

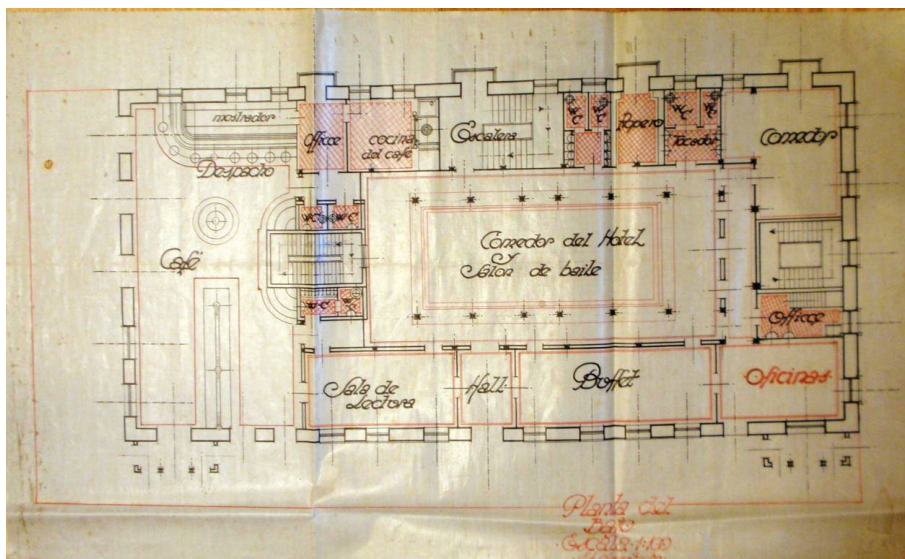


Para la planta baja se barajaron dos opciones que afectaron a las adiciones y redistribuciones a las que acabamos de hacer mención, pero que permiten imaginar cómo sería en origen. En los lados de la casa que podían gozar de luz natural se ubicaban, hacia el cantón, la cocina, a un lado de la entrada, y al otro, las ventanas de la tienda-taberna-bar, que ocupaba el ángulo, aunque se accedía desde la calle María Díaz de Haro. En ésta, con sus pertinentes entradas privativas, se hallaban también una lonja (destinada a la Caja de Ahorros Municipal) y al otro lado del portal, otra lonja (para alquiler de bicicletas), los lavaderos del hotel⁹⁷ y una lonja más (del pintor Lorente), que ocupaba el bajo de parte a parte.

Siguiendo con la distribución de espacios, en la parte pegante a los muros de descarga del lado del muelle, según las dos versiones ofrecidas, bodegas y almacén del hotel, o bodegas y carbonera. Todos estos locales se abrían a un pasillo interior que bordeaba el gran rectángulo que formaban los tres almacenes ciegos centrales, que seguramente no existieron en la vivienda original, ya que allí habría estado el patio.

97. ¿Sería la “bañera” de la documentación?

Fig. 7. Primera planta del hotel, según la propuesta de reforma de Santos Zunzunegui (1938).



La planta emblemática era la primera, la que se abría a la terraza, que formaba una especie de basamento en ángulo, hacia la plaza del Solar y el Muelle Nuevo, ideal para ver la vida pasar en los principales lugares de solaz de la villa, similar a lo que algunos lustros más tarde se haría en el hotel María Cristina de San Sebastián.

Constaba de estancias amplias y bien iluminadas con luz natural. Mirando a la plaza del Solar estaba el Café, de lado a lado, con su office y cocina, hacia la calle de María Díaz de Haro. Se comunicaba con el sótano de la planta baja mediante una escalera de doble tramo, ubicada en el centro, a cuyos lados se localizaban los retretes, que parecen ser de nueva creación.

El Hotel ocupaba la mayor parte. Hacia la terraza, aprovechando la luz natural, estaba, pegante al Café, la sala de lectura; en mitad de la fachada, el hall de entrada y a su derecha, el “boffet” y las oficinas. Proseguían por la calle del cantón, el office, comunicado con una escalera con la cocina del sótano, la gran escalera de entrada y, en el ángulo, otro comedor. Entre éste y la hermosa escalera que subía de la calle zaguera, retretes, tocador y ropero para uso del hotel, posiblemente nuevos.

Todas estas estancias se comunicaban con el amplio comedor y salón de baile, ubicado en el centro de la planta, comedor que no se cita en el inventario

y que creemos se construyó aprovechando el patio interior que existiría cuando lo habitaba Calvo, puesto que entre 1914 y 1915 elevaron una galería, con el fin de ampliar los urinarios y otros anexos “al Departamento destinado a Café”⁹⁸. Esta galería se especifica en los planos de la segunda planta.

Fig. 8. Segunda planta del hotel, según la propuesta de reforma de Santos Zunzunegui (1938).



En ésta se hallaban los dormitorios del hotel, distribuidos en el perímetro del edificio. Algunos gozaban de retrete y baño propios, al parecer nuevos, pero la mayoría compartían los del pasillo interior (ciegos) y el que daba al cantón, junto a la escalera, que era la que comunicaba con el segundo piso. En el plano de esa planta podemos observar la hermosa galería que hacía de distribuidor de las habitaciones y se asomaba al comedor.

La última planta, la de la buhardilla, de la cual no conocemos ningún plano, tendría una distribución similar. Debemos recordar que ésta la compartían los huéspedes del Hotel y del Café. Para estos últimos se destinaban la salita, que daba al Muelle, y las habitaciones que miraban a la plaza del Solar y a la calle zaguera hasta la escalera. A los del Hotel correspondían las restantes.

98. Fundación Manuel Calvo, Libro de actas y otros antecedentes relativos al legado del Excmo. Señor D. Manuel Calvo y Aguirre, sesiones del 16 de diciembre de 1914 y del 11 de enero de 1915.

El planteamiento empresarial del Hotel de Portugalete y la ubicación de sus dependencias eran muy parecidos al edificio que diseñó Fernando de Yarza cuando reformó la Fonda Europa para transformarse en Hotel Europa en Zaragoza (1891), que era algo más grande que el vizcaíno. Se dice que era de gusto francés y que contaba con un patio-jardín, pozo, corral para caballerías y carruajes, planta suelo, tres pisos, más boardillas, bajo para cocina y utensilios de pastelería, fabricación de chocolate y tres caños para bodegas y carboneras. Ofrecía unas sesenta y cuatro habitaciones, más café, restaurante y sala de lectura. El Hotel Europa también tenía un restaurante abierto al público con independencia del Café⁹⁹, igual que en Portugalete. El edificio zaragozano era un hotel urbano, que hacía esquina con la plaza de la Constitución. El trazado de sus fachadas era mucho más sobrio y uniforme, con sendas hileras de balcones en sus tres plantas, alineados con las puertas y vanos de la planta baja. La uniformidad se rompía en la puerta de entrada, flanqueada por columnas, en el centro de la fachada que daba a la plaza, alcanzando la primera planta, con pequeñas columnas superpuestas a ambos lados de un arco ciego. Sostenían el arquitrabe en el que figuraba el nombre “Europe Hotel”.

El edificio original de la casa hotel de Portugalete no se ajustaba estrictamente a la tipología hotelera urbana de su tiempo, posiblemente porque desde su inicio fue también la vivienda de una persona acomodada, aunque disponía de toda suerte de servicios colectivos. Se aproxima más a un palacete exento con patio central, que tan buenos ejemplos brindó, por ejemplo, en los ensanches de Madrid¹⁰⁰. La mayoría de los destinatarios de este tipo de vivienda fueron miembros de una burguesía de los negocios ávida de ostentación, que construyó sus casas en un amplio abanico de estilos como ha lugar en el siglo XIX, aunque con modelos previos plenamente arraigados. Era igualmente adecuado para un establecimiento hotelero de calidad, cuyos antecedentes hay que buscarlos en las posadas y mesones de antaño, hasta el *fundaq* musulmán¹⁰¹. En cuanto al patio, parece que en el palacio de Calvo prestaba servicio a las instalaciones de la planta baja o sótano, con acceso por la parte trasera y, tal vez, servía también para ubicar las escaleras que comunicarían dichas dependencias con las de la planta dedicada a los servicios hosteleros. El hecho de que la distribución de todas las estancias, así como de las habitaciones de las plantas superiores sea perimetral y, por lo tanto, todas ellas gozasen de luz natural y estuvieran adecuadamente ventiladas,

99. PARRA DE MAS, Santiago, ob. cit., p. 72. Al parecer, la autoría (José de Yarza) y la fecha (1861) están erradas, YARZA y GARCÍA, José, La familia de los Yarza, COAM, nº 82, octubre, 1948, p. 408.

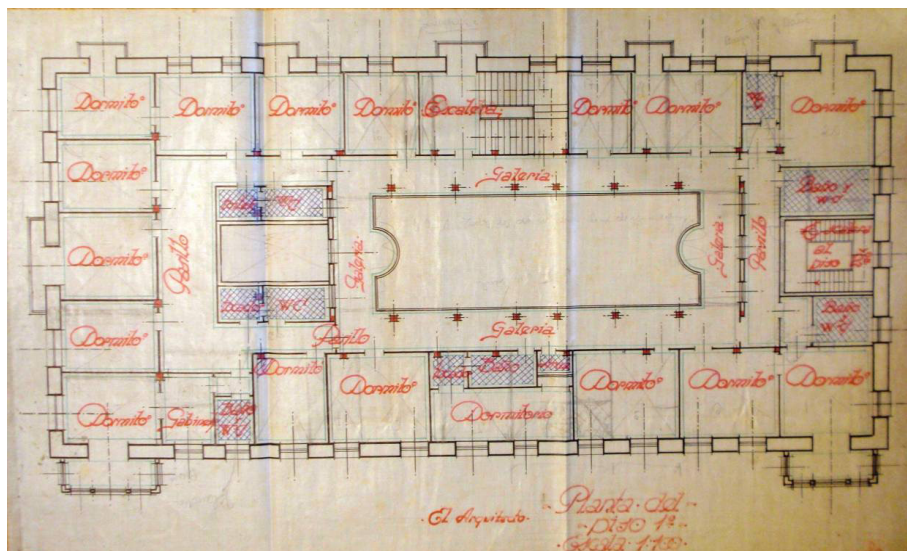
100. MAS HERNÁNDEZ, R. “Tipos de vivienda en el Ensanche nordeste de Madrid”, in *Estudios Geográficos*, vol. XXXIX, nº 152, 1978, pp. 307-346; DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina, *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*, Editorial siglo XXI, Madrid, 1987.

101. HEREDIA FLORES, Víctor Manuel, ob. cit.

nos lleva a pensar en la existencia de un pasillo corrido que circundaría dicho patio y que en la obra de 1914-1915 se transformó en galería.

Esta casa, palacio, fonda o magnífico hotel¹⁰² debió de resultar un edificio emblemático cuando se construyó, a lo que contribuyó su posición privilegiada en el entramado urbano de la villa, en una zona con pretensiones de convertirse en el eje de la vida social de la misma, en los dos puntos de socialización del Portugaete de fines del siglo XIX, la plaza del Solar y el Muelle Nuevo. Porque, como escribió el doctor Escorihuela “Arrancando ahora desde la plaza, puede decirse que el verdadero paseo es el llamado Muelle Nuevo, que costeando el agua a la derecha y a la izquierda, los elegantes y magníficos recién construidos, y prolongándose aquél mucho más de las casas hasta meterse en el mar unos cincuenta metros, ofrece su pretil corrido de asientos, el cómodo y suave pavimento de cal hidráulica, y el choque de las olas a los lados de esta lengua de piedra sillería, junto a la cual pasan a todas horas numerosos buques que suben o bajan de Bilbao, en unos de los mejores trayectos de ejercicio, belleza y atractivo que se hallan en España”¹⁰³.

Fig. 9. El hotel, a la izda., junto a la plaza del Solar e inicio del Muelle Nuevo (sin fecha). Fotógrafo, Indalecio Ojanguren, Vista general de Las Arenas desde Portugaete, CCBY-SA, AGG-GAO_OA01480.



102. Así se refieren a él GONZALEZ PORTILLA, Manuel, BEASCOECHEA GANGOITI, José María, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*, ob. cit., tomo 2, p. 509.

103. ESCORIHUELA Y CONESA, Marcos de, *Topografía de Portugaete. Su descripción, historia, enfermedades, usos, costumbres, etc.*, ob. cit., p. 57.

La casa de Calvo se ofrecía a los paseantes del Muelle y a los que accedían a Portugalete por el mar como un palacio compacto y unitario, rotundo, no como una casa de viviendas adosadas, como eran sus contiguas, a excepción del palacio de Epalza. Así lo muestran las fotografías y los grabados de época, que con las licencias habituales en paisajes de esa índole, subrayan el empaque de los miradores adelantados y las pilastras gigantes flanqueando los arcos centrales.

La prestancia y suntuosidad de la fachada que daba a la plaza del Solar la convirtió en el foco de atención de la misma, menguando incluso el protagonismo de la casa consistorial, que adquirió su aspecto actual algunos años después, según el proyecto de Atanasio Anduiza (1880-1884)¹⁰⁴.

En cuanto a su estilo, nos inclinamos a considerar el palacio de Manuel Calvo como una de las primeras obras de Portugalete en la que tímidamente se anuncia el incipiente eclecticismo, puesto que su lenguaje arquitectónico, con concesiones decorativas manifiestas, se aleja del clasicismo austero académico. El uso de pilastras estriadas corintias, ménsulas figurativas, decoración de enjutas y frontones poligonales, combinación cromática de materiales en las fachadas, la preferencia por el arco o el caprichoso remate de los dos cuerpos de miradores no son sino los signos de un cambio de tendencia, que se haría efectiva en el último cuarto del siglo XIX¹⁰⁵.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Manuel Calvo y Aguirre, de cuya biografía no hemos trazado más que un esbozo, resulta un personaje digno de ser estudiado en profundidad. Aparte de su destacado papel en la política y economía peninsular y colonial del siglo XIX, resulta interesante su faceta de indiano enriquecido que gasta a manos llenas en su Portugalete natal.

Su personalidad, bastante enigmática por lo discreta, no es fácil de seguir, pues no se prodiga demasiado en la documentación. Sin embargo, hemos de resaltar la originalidad de su legado, incluso ostentoso, como fue la cesión a la villa de Portugalete de un negocio hotelero en activo.

Otros indianos también hicieron construir una casa representativa del estatus adquirido, tras amasar fortuna en el extranjero. Pero Manuel Calvo y Aguirre no sólo construyó la casa para sí, sino que lo hizo con visión de

104. PEREZ DE LA PEÑA OLEAGA, Gorka, ob. cit., p. 113-114.

105. Para el eclecticismo en el País Vasco, BASURTO FERRO, Nieves, "La arquitectura ecléctica" in *Ondare*, 23, 2004, p. 35-76. ISAC, Ángel, *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, revistas, congresos (1846-1919)*, Granada, 1987.

futuro, pensando en que Portugalete se equiparara en su oferta hotelera a las grandes ciudades europeas y americanas, contando con instalaciones de “primera clase”. Como hombre de mundo, Calvo trasladó a Portugalete el lujo y el confort que exigían los viajeros y turistas de fines del siglo XIX, pertenecientes a las clases adineradas, que acudían a la villa atraídos por la nueva moda de los baños de mar.